

R.

375.2

600.6.

n.a. 7/6/82
comp 7a
BIBLIOTECA

DE

LOS NIÑOS

—
ENTREGA 1.^a
—

LIBRO

DE LA INFANCIA.

—
MÉXICO.

IMPRESO POR F. MENDOZA,

Alfaro núm. 5.

1872.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA
DE LOS NIÑOS.
TOMO I.

LIBRO DE LA INFANCIA.

LIBRO
DE
LA INFANCIA.

PENSAMIENTOS,
CUENTECITOS, ANÉCDOTAS, MÁXIMAS,
SENTENCIAS
Y CONSEJOS MORALES,
ESCRITOS

POR JOSE ROSAS.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

MEXICO.
IMPRESO POR FRANCISCO MENDOZA,
Alfaro núm. 5.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	PÁGINAS.
Dedicatoria.....	7
Dios!	9
La Pátria.....	14
Máximas, páginas 21, 49, 79, 93, 118, 124, 142, 157, 177 y	186
Las tres monedas.....	22
El Angel de la virtud.....	25
Patriotismo.....	42
Preceptos de urbanidad, págs. 43, 74, 90, 120 y.....	144

El avaro.....	51
Gabriel y Mauricio.....	52
La conciencia.....	71
Una venganza sublime.....	83
La flor del Girasol.....	99
El trabajo.....	104
La Caridad.....	107
El hijo desobediente.....	111
El diamante.....	113
La modestia.....	114
Respeto á los ancianos.....	131
El perfume de la rosa, (á la niña C. G.).....	134
El maestro de música; el mono y el violin, (fábula).....	137
Las buenas compañías, (Imitacion de un apólogo oriental).....	139
La ira.....	140
Niebla y nube, á Luisa.....	149
La envidia.....	152
La constancia.....	166
El pavo y el mono, Fábula.....	168

	PÁGINAS.
El Girasol y la Encina.....	169
La amistad.....	173
Consejos	181
Amad á vuestros padres.....	182
Solo Dios es grande.....	191
A los alumnos del Instituto Científico y Literario de Leon.....	192
Últimas palabras.....	213
Problemas.....	216 y 218
Charada....	210

FIN DEL TOMO I.

BIBLIOTECA NACIONAL

A MIS HIJOS

FERNANDO Y PEPE.

En estas humildes páginas voy á dejaros, hijos míos, la herencia que recibí de mi santa madre.

Cuando podais leer estas sagradas máximas, inspiradas por el amor del bien, encontrareis en ellas el mas precioso de los tesoros.

La sublime moral de la doctrina que encierran ha hecho ya la ventura de muchas generaciones y debe todavía servir, siglos y siglos, de consuelo y de guía al hombre en la dolorosa senda de la existencia.

Orabadlas en vuestra memoria para que seais felices; practicadlas, para que si llorais, pues el llanto y el infortunio son patrimonio de la vida, vuestras lágrimas sean benditas.

Tal vez, cuando las tempestades de la juventud os agiten, yo estaré durmiendo el

eterno sueño; entonces, al leer este pequeño libro. si quereis honrar mi memoria, seguid los cariñosos consejos que aquí os consigno, que ellos os conducirán á la única dicha posible sobre la tierra, á la dicha suprema de la virtud.

México, Julio 1^o de 1872.

José Rosas.

DIOS!

Existe, ¡oh niños! un Ser
Que da al Universo aliento,
Y cuyo santo poder
Nunca alcanza á comprender
El humano pensamiento.

Hay un Ser que el alma adora,
Un Ser que doquiera mora,
Grande, sublime, bendito,
Sin ocaso y sin aurora,
Indefinible, infinito.

Ante su ardiente esplendor
La maldad huye vencida;
El es del bien el autor,
Fuente perpétua de vida
Centro de gloria y amor.

A la hora señalada
En sus arcanos profundos,
Con la luz de su mirada

Hizo brotar de la nada
Astros, luz, cielos y mundos.

Rige del Orbe el destino;
Doquier su mirada brilla;
Ei les señala camino,
Desde el Sol bello y divino
Hasta la débil hojilla.

Su infinita Omnipotencia,
Hace eterna su presencia
Del tiempo en las soledades:
Los siglos y las edades
Son un punto en su existencia.

Gloria, y amor, y alegría,
Al alma piadosa enyfa
Su divina inspiracion:
Es la eterna perfeccion,
La eterna sabiduría.

Es su esencia la verdad;
Es el cielo su palacio;
Llena el mundo su bondad,
Llena su luz el espacio,
Asombra su inmensidad.

El nuestra vida embellece;
 El ave por El suspira;
 Por El el prado florece;
 El huracan lo obedece,
 Y el mundo por El respira.

Y este Ser tan poderoso,
 De tan sublime hermosura,
 Es un padre cariñoso
 Que á sí nos llama amoroso,
 Con infinita ternura.

Nuestra morada de un dia
 Hace bella en sus amores,
 Y nos dá con alegría
 Aire, luz, dulce armonía,
 Fuentes y frutos y flores.

En la angustia nos alienta
 Y nos preságia bonanza,
 Y amoroso nos presenta,
 El íis en la tormenta
 Y en el dolor la esperanza.

Dulce fé consoladora,
 Manda al alma que le adora;

Y le dá su santo abrigo
A aquel que con fé le implora,
Rey, ó guerrero, ó mendigo.

El es mi Dios; sus loores
Y su nombre me enseñaron
Mis padres en sus amores:
El es el Dios que adoraron
Nuestros ínclitos mayores.

Amad, niños, con ternura
Y con fé no interrumpida,
Su magestad, su hermosura,
Porque amarle es la ventura,
Porque su amor dá la vida.

Si os abruma el sufrimiento,
Buscadle y tendreis la calma,
Y os llenará con su aliento
De grandeza el pensamiento
Y de esplendores el alma.

Mirad siempre con espanto
La impiedad funesta y loca;
Y de Dios el nombre santo

Invocad, vertiendo llanto,
Cual vuestra madre le invoca.

Siempre huyendo del delito,
De las virtudes en pos,
Amad al Ser Infinito;
Porque el niño que ama á Dios
Será dichoso y bendito.

LA PATRIA.

¡Qué hermosa es, oh pequeños amigos míos, esta privilegiada region de la América Septentrional, donde habeis visto la luz primera.!

¡Qué hermosa es nuestra pátria!

Bañada por el fulgor purísimo de un cielo siempre azul y esplendoroso, y ceñida por las ondas de dos mares, se eleva magestuosa, coronada de seculares bosques y acariciada por las brisas de su eterna primavera.

No hay un solo viajero que no admire su belleza, que no bendiga la maravillosa diversidad de sus climas, que no recuerde con placer el pintoresco aspecto de sus paisajes.

Tended por ella la vista, y donde quiera encontrareis lo risueño y lo apacible al lado de lo imponente y lo sublime.

¡Quereis experimentar un sentimiento de indefinible serenidad? Recorred á los primeros rayos de la aurora el escondido valle,

bordado en todas direcciones de fuentes y de arboledas; aspirad el perfume de las flores que despiertan con el día; deteneos á escuchar el melodioso canto del zenzontle en la espesura; ved en el espejo del cristalino arroyo la imágen azul del firmamento, cruzado apenas por algunos dorados celajes; alzad la vista y contemplad el rústico caserío medio oculto por yedras y malezas y que parece suspendido, como un canastillo de flores, entre los árboles de la montaña.

¿Buscáis las grandes sensaciones? Ascended á la inmensa cordillera; internaos en las inexploradas serranías, donde nunca penetra la luz del sol, donde solo el viento mezcla sus rumores al rugir de los animales feroces; ascended mas, y alejaos por las cumbres de las desnudas rocas; contemplad extensos horizontes; dejad que os hiera los ojos la luz que se refleja en la blanca diadema de los volcanes; asomaos al pavoroso avismo donde se despeña con estruendo la cascada y sobre el cual solo se mecen las águilas y las tempestades.

En esta bendita tierra, donde habeis na-

cido, todo es bello, todo tiene no sé qué de grande y de magestuoso.

Amad siempre ¡oh niños! esta region favorita de la naturaleza; amadla con el santo cariño que le consagrais á vuestra madre.

Pero no la ameis solamente porque es hermosa; amadla porque es vuestra patria.

* * *

México es el paraíso del nuevo continente; pero aunque fuera un desierto deberias amarle.

El sentimiento de amor hácia la tierra donde se meció nuestra cuna, nace con el primer latido de nuestro corazón y no se apaga mas que en la tumba.

Los habitantes del Africa, cuando están lejos de su país natal, extrañan sus abrasados é infecundos arenales; los hijos de la Siberia, aman sus peñascos cubiertos de nieve, como amamos nosotros la incomparable magnificencia de nuestra naturaleza tropical.

El sentimiento de amor á nuestro país no se alimenta solamente con el aspecto en-

cantador de las ciudades, de las llanuras, de las selvas y de las flores: el amor de la patria es el foco de otras mil santas y sublimes afecciones.

El cariño que nos inspiran los objetos que hemos visto desde nuestros primeros años y que han sido testigos de nuestras alegrías ó de nuestras tristezas, la ternura que despierta en nuestro corazón la bendita calma del hogar doméstico, el amor de nuestros padres, el afecto de nuestros hermanos y de nuestros amigos, nuestras ilusiones, nuestros recuerdos, nuestros sueños, hasta nuestros desengaños, todo se une y se confunde por decirlo así, para dar aliento y vigor, para hacer mas tierno el sentimiento sagrado de la patria.

Podreis ser insensibles á los encantos de la naturaleza; podreis ver sin admiracion los árboles y las flores; pero no podreis ser insensibles al sentimiento de la patria, porque no podreis ver con indiferencia á la madre que os bendice, que con su amor os cubre, y os ampara como la paloma á sus tiernos

polluelos, y que os enseña á pronunciar el nombre sublime del Dios que adoraron nuestros mayores, porque no podreis ver con indiferencia al padre anciano que os protege y os guía, ni al hermano que os estrecha en sus brazos, ni al amigo que gozoso os sonríe y os tiende la mano.

Casi en todas partes hay montañas y selvas y jardines; pero no en todas partes se adora á Dios como nosotros le adoramos, no en todas partes resuena nuestro armonioso idioma, no en todas partes se halla la familia, no en todas partes está la patria.

*
* *

La Providencia, hijos míos, ha sido con nosotros tan pródiga como cariñosa; ha colocado el centro de nuestros dulces afectos en una de las regiones mas fértiles y mas ricas y mas hermosas de la tierra. Dios ha querido darnos una patria grande en su belleza, grande en su historia y grande hasta en sus infortunios.

Nosotros no tenemos que envidiar á otras naciones florecientes mas que la paz.

Nuestra historia eterniza en sus páginas

heroicas glorias; nuestra bandera dá sombra á grandes y elevados sentimientos y á aspiraciones generosas y sublimes.

Cada una de nuestras montañas, cada una de nuestras selvas y hasta cada uno de nuestros árboles y de nuestras rocas es testigo mudo de incomparables acciones y de nobles rasgos de valor y de patriotismo.

El presente nos calunnia ante las naciones y nos desconoce: el porvenir nos hará justicia.

Amad ¡oh niños esta bendita tierra! ¡enorgulleceos de su belleza! amadla mucho por sus glorias y por su hermesura; pero amadla, sobre todo porque es vuestra patria.

MAXIMAS.

Dios es luz, y luz que asombra;
El sol ante Dios es sombra.

Para aliviar tu tormento
Fija en Dios el pensamiento.

El corazon del impío
Siempre está triste y sombrío.

En el sol y en las estrellas
De Dios contempla las huellas.

Hasta el insecto en la escoria
Publica de Dios la gloria.

Fé, caridad y esperanza
Te darán la bienandanza.

Ve á tus padres amoroso,
Si quieres ser venturoso.

El hijo obediente y bueno
Se verá de bienes lleno.

Maldito el ligero labio
Que á la virtud hace agravio.

Es la virtud un tesoro
De mas estima que el oro.

El alma sincera y pura
Halla siempre la ventura.

La virtud las penas calma:
El vicio es muerte del alma.

Quien tiene sabiduría
Cifra en el bien su alegría.

Graba siempre en tu memoria
Que no hay sin virtudes gloria.

LAS TRES MONEDAS.

Al volver cierto día á su casa, un padre cariñoso dió á cada uno de sus pequeños hijos una moneda de diez centavos, ofreciendo un precioso regalo al que mejor empleara su modesto tesoro.

Llenos de alegría los niños con aquel obsequio, se alejaron gozosos, expresando su placer en sus gritos y en sus risas infantiles.

Durante algunas horas recorrieron las calles de la ciudad, deteniéndose embelezados ante los lujosos aparadores de tiendas y dulcerías y despues de su agradable paseo regresaron contentos al hogar, donde los aguardaban las caricias maternas.

Cuando la tarde declinaba, el amoroso padre los reunió en el jardín para que le dieran cuenta del uso que habian hecho de su fortuna.

—Yo, dijo el mas pequeño, he comprado dulces deliciosos y los he comido todos, pen-

sando en que eres tú muy bueno y en que nos quieres mucho.

—Es natural en tu edad, hijo mio, que solo pienses en el placer de un momento, exclamó el padre: los años y la experiencia llegarán á hacerte al fin mas sábio y mas prudente.

—Yo, dijo el otro niño, he guardado cuidadosamente la moneda que me diste, con otras que ya tenia, para reunir mucho dinero y comprar mas tarde un hermoso vestido.

Tú piensas en el porvenir, exclamó alborozado el padre; el buen juicio y la economía te harán al fin rico y dichoso.

Llegó su vez al mayor de los tres niños; pero guardó silencio, bajando al suelo los ojos, ruborizado.

—¿Qué has hecho tú de tu tesoro? le preguntó el padre severamente.

—Conmovido el pobre niño, no se atrevia á contestar.

—Yo lo he visto todo, dijo entonces la madre, estrechando al niño entre sus brazos y llenándole de caricias. Iba Enrique á comprar con su moneda un bellissimo é inge-

nioso juguete, cuando pasaron cerca de él algunos pobres niños huérfanos, tristes, enflaquecidos y cubiertos de harapos, pidiendo tímidamente una limosna por amor de Dios. Nuestro hijo, al verles, sintió sus ojos inundados de lágrimas, abandonó el juguete, y con su moneda compró pan que los pequeños mendigos comieron con ansiedad, bendiciéndole.

—Tuyo es el regalo, hijo mio, exclamó el padre; tú has empleado mejor que tus hermanos tu modesto tesoro. Mas delicioso que el sabor de los dulces, mas grande que el placer de llevar un hermoso vestido, es el gozo purísimo que deja en el corazón el recuerdo de una acción buena. Toma esta moneda de oro, recompensa justa de tu generoso proceder; haz buen uso de ella, y no olvides que Dios sonríe en el cielo cuando vé desarrollarse en el alma de los niños el sentimiento de la caridad.

EL ANGEL DE LA VIRTUD.

En pintoresca alquería.
No lejos de la ciudad,
Dichoso en la soledad
El niño Enrique vivía.

Y en placeres inocentes,
Su vida de encantos llena,
Deslizábase serena
Como el agua de las fuentes.

Las alboradas hermosas
Las pasaba embebecido,
Cruzando el bosque florido,
Siguiendo á las mariposas;

Y la siesta socegada,
Dulcemente reposando,
Bellas guirnaldas formando
Bajo la fresca enramada.

Y de la tarde á la luz,
Al cantar los ruiseñores,

Iba á adornar con sus flores
De la montaña la cruz.

Despues al hogar volvía,
Y allí en castos embelesos
Arullado por los besos
Maternales, se dormía.

Y así en plácida quietud,
Avanzaba su existencia
De la edad de la inocencia
A la hermosa juventud.

II.

Era una tarde de Estío;
Se ocultaba el sol radioso,
Y avanzaba misterioso
El crepúsculo sombrío.

A sus débiles fulgores,
La nocturna pasagera
Iba cruzando la esfera
Entre pálidos vapores.

Todo en la calma yacía:
Solo el silencio turbaba

Triste el viento que pasaba
Y en los árboles gemía.

Entre tanto el niño hermoso,
De la montaña volviendo,
Atravesaba corriendo
La senda del bosque umbroso.

Los zéfiros susurrantes
Sus cabellos agitaban,
Y en redor revoloteaban
Las luciérnagas errantes.

Llegó al fin á la llanura,
Donde, ocultando unas fuentes
Forman los sauces dolientes
Ancho dosel de verdura.

Y allí escuchó que gemía,
Buscando una fuente en vano,
Débil y trémulo anciano
Que apenas andar podía.

—“Por aquí, la fuente ved,”
Dijo el niño cariñoso,

Y el anciano presuroso
Llegó, y apagó su sed.

—“Temblais con el viento frío
Y habeis perdido el aliento:
Apoyaos un momento
Sobre mi hombro, padre mio.

El anciano con bondad
Dijo entonces tiernamente:
“Bendito el niño inocente
Que ampara á la ancianidad.”

III.

En aquel anciano habia,
En su aspecto magestoso,
No sé que de misterioso
Que venerable le hacia.

De su semblante apacible
Que alto respeto inspiraba,
En las sombras irradiaba
Una luz indefinible.

A Enrique á veces veia .



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 2.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



Con ternura y con amor,
Y un extraño resplandor
En su mirada lucía.

Así en el niño apoyado,
Lleno de ternura inmensa,
Cruzó la llanura extensa
Y al pié llegó del collado.

Detúvose derrepente;
Le ciñeron mil fulgores,
Y bellas, fragantes flores
Brillaron sobre su frente.

Vióse en sus labios pintada
La sonrisa lisongera,
Y su blanca cabellera
Tornóse en blanda y rizada.

Asombrado y temeroso,
La vista el niño volvió,
Y en vez del anciano, halló
Un ángel rubio y hermoso.

—“El anciano que yo ví

¿Dónde está, pregunta, dónde?"
—“Yo soy, el ángel responde,
Nada temas; ven á mí.”

Yo del bien la excelcitud
Eternamente bendigo;
Soy de la infancia el amigo,
El ángel de la virtud.

El ángel resplandecía,
De santa ternura lleno,
Y al ver un ángel tan bueno
El niño se sonreía.

IV.

Te llevaré á mi palacio
Dijo el ángel y al momento
Tendió sus alas al viento
Y con él cruzó el espacio.

A las regiones del cielo
Sobre las nubes se alzó,
Y hácia el oriente siguió,
Pasando en rápido vuelo

Sobre vastas soledades,
Sobre caudalosos rios,
Sobre mil bosques sombríos
Y mil ruidosas ciudades.

Y hácia el Oriente seguía,
Y seguía presuroso:
En panorama grandioso
El niño á sus piés veía,

Prados, fuentes, alamedas,
Infinitos horizontes,
Bosques, colinas y montes
Caseríos y arboledas.

Mas de pronto hácia el oriente,
Limitando el ancho espacio,
Vió un magnífico palacio.
Entre luz resplandeciente.

V.

Allí el niño se encontraba
De dicha y de gozo lleno:
¡Oh que ambiente tan sereno
El que allí se respiraba!

¡Qué apacible soledad!
¡Qué paisaje tan riente!
¡Qué cielo tan refulgente!
¡Qué dulce tranquilidad!

Do quier mirábanse flores,
Fuentes, estátuas, vergeles,
Bosquecillos de laureles
Y aves de extraños colores.

Entre los verdes rosales
¡Qué brillantes mariposas!
Y entre las selvas umbrosas
¡Qué cantos tan celestiales.

En lisongera ilusion
Un cielo Enrique veia,
Y era que un cielo tenia
En su propio corazon.

Siempre halla la dulce calma
La candorosa inocencia,
Y es un placer la existencia
Si el bien nos alumbrá el alma.

En el palacio vivían
Tres vírgenes cariñosas,
Que como estrellas radiosas
Sin cesar resplandecían.

La primera en santo anhelo,
Apartaba la mirada
De la tierra desgraciada
Para fijarla en el cielo.

Era la fé bendecida,
De los pobres dulce amparo,
Hermoso y brillante faro
En los mares de la vida.

Anuncio de bienandanza
Y consuelo en la amargura,
La segunda vírgen pura
Se llamaba la esperanza.

Llena de santa piedad
Por donde quier la tercera
Daba la dicha, pues era
La sublime caridad.

Y dulcemente enlazadas
 A Enrique le sonreían,
 Y amorosas le cubrían,
 Con sus divinas miradas.

VII.

“Ven, la dicha te daré,
 Ven, estréchame en tus brazos
 Y guarda estos bellos lazos”
 Le dijo al niño, la fé.

“La ventura es fugitiva
 Sin mi amor puro y ardiente,”
 Dijo, y ciñole la frente
 Con lazos de siempreviva.

—“Ocultando los abrojos,
 Yo al alma inspiro confianza,”
 Ven, le dijo la esperanza,
 Y un beso le dió en los ojos.

“Esta delicada flor
 Es de mis vergeles, toma;
 Respira siempre su aroma

Porque su aroma es mi amor.”

—“Del mundo en la tempestad
Yo siempre feliz sonrío;
Ven á mi seno, hijo mío,”
Le dijo la caridad.

“Yo siempre del bien en pos,
Doy la dicha al que me ama,
Conserva siempre esta llama
Y unido estaras á Dios.

VIII.

Dócil el niño á su ruego,
Contento guardando fué
La guirnalda de la fé,
De la caridad el fuego;

Y anhelando bienandanza,
Se puso á aspirar gozoso
El aroma delicioso
De la flor de la esperanza;

Y halló la felicidad,
Y comprendió su alma pura;

Que solo dan la ventura
Fé esperanza y caridad.

Lleno de santa alegría,
El ángel le contemplaba;
Con sus alas le amparaba
Y hermoso resplandecía.

IX.

En una dulce mañana,
Desde el umbral del palacio,
Miraba el niño el espacio
Y la pradera lejana.

Y vió al pronto aparecer,
Medio envuelta en niebla oscura,
Bella y extraña figura
Con semblante de muger.

Y oyó luego resonar
Una voz que le decía:
“Deja esa cárcel sombría;
“Huye si quieres gozar.

“El que sigue mi camino
 Placer y ventura alcanza,”
 Y el niño vió en lontananza
 Un panorama divino.

“Deja ya la soledad
 Repitieron mil rumores;
 Allí hay fuentes, brisas, flores,
 Y hay placer y libertad.

Hallarás dulce ilusion,
 Indefinible cariño”
 —¿Quién eres? le dijo el niño
 ¿Quién eres?

—La tentacion.

Un paso dió vacilando
 Enrique, y al alejarse,
 Vió al ángel arrodillarse
 Pálido y triste llorando.

X.

La tentacion, derrepente

Al niño estrechó en sus brazos,
Arrancándole en pedazos
La guirnalda de la frente.

Al mirarla destrozada,
Buscó el niño con amor,
De la esperanza la flor
Y la encontró deshojada.

Buscó el fuego en su ansiedad,
Y le vió cenizas hecho:
Cuando huye la fé del pecho
Se apaga la caridad.

XI.

Despareció la figura;
Se hundió el hermoso palacio;
Oscurecióse el espacio;
Rugió la tormenta oscura.

Todo en redor sollozaba;
Todo era sombras y duelo,
Y fatídico en el cielo
El relámpago brillaba.

¡Ay! en vano el niño hermoso
Al ángel bueno buscó;
Solitario se encontró
En un valle pavoroso.

XII.

Rugió con furia violenta
El huracan desatado,
Y fué Enrique arrebatado
En alas de la tormenta.

Raudo el turbion le impelia,
Con impulso irresistible,
Y en vértigo tan horrible
Trémulo el niño gemia.

Cesó al fin la tempestad,
Y Enrique de espanto yerto,
Encontróse en un desierto
En profunda oscuridad.

Ven, al ángel le decia;
Me está faltando el aliento;
Ten piedad de mi tormento;
Pero el angel no volvia.

Desde ese instante, buscando
A aquel protector divino,
Siguió Enrique su camino
Triste, sin cesar llorando.

XIII.

Pasaron días y días,
Y el niño desamparado
Iba corriendo agitado
Entre las selvas sombrías.

En medio de pena tanta
Suspiraba palpitante,
Lleno de angustia el semblante,
Y ensangrentada la planta.

Un yermo por donde quiera
Se presentaba á sus ojos,
Todo cubierto de abrojos,
Sin brisas, sin primavera.

En su doliente agonía
Al ángel bueno llamaba,
Y el ángel á quien amaba
Sus plegarias desoía.

Al fin á lo lejos vió,
Limitando el horizonte,
La enhiesta cumbre del monte
Donde dichoso nació.

Vió una extraña claridad
Y allí de la cruz al pié,
A la Esperanza, á la Fé
Y á la Santa Caridad.

El ángel resplandecía
Y la cruz le señalaba;
La Esperanza le llamaba
Y la Fé le sonreía.

Aquí está la eterna luz,
El ángel le dijo, ven:
La virtud, la gloria, el bien
Se hallan al pié de la Cruz.

PATRIOTISMO.

ANÉCDOTA.

Condenado á muerte Focion por sus conciudadanos, hizo llamar á su hijo antes de tomar el veneno y le dijo: "Amado hijo mio, yo te ruego que sirvas á la patria, con tanto celo como tu padre lo ha hecho, olvidando siempre que una muerte injusta fué el premio de sus servicios."

Una alabanza no merecida, daña mas que una correccion injusta.

La mejor venganza de una ofensa es despreciarla.

No depende de nosotros ser felices; pero en nuestra mano está merecer serlo.

Los falsos amigos son como la sombra de un cuadrante que se deja ver cuando el cielo está sereno y desaparece cuando está nebuloso.

PRECEPTOS DE URBANIDAD.

I.

La Urbanidad es el conjunto, la espresion de las virtudes sociales.

La Urbanidad tiene por objeto hacer por medio de nuestras palabras y de nuestras acciones que los demas queden contentos de nosotros y de sí mismos.

La Urbanidad está intímamente unida con la moral, con la benevolencia, con la honradez y con la cortesía; en una palabra, con todas las dulces virtudes que forman los mas poderosos lazos de la sociedad civilizada.

La base de la Urbanidad es la consideracion, el amor á todos los hombres.

No es solo la vana ostentacion de los usos sociales. Sin bondad, sin generosos sentimientos no puede existir la Urbanidad.

No consiste en una falsa cortesía, no consiste en el engaño, sino en procurar sincera-

mente el bien y la comodidad de nuestros semejantes.

Muchos creen que la Urbanidad no es mas que una fórmula; esto no es cierto, pero aunque así fuera deberíamos adoptarla, porque es mas noble, mas conveniente hacerse amar que hacerse aborrecer.

Los hombres sin educacion no alcanzan nunca á conquistar el cariño, y dificilmente pueden ser tolerados en la sociedad.

La Urbanidad consiste en ser tan buenos, tan amables con los demas como quisiéramos que fueran con nosotros.

Para conseguir este objeto, es preciso no estar nunca en pugna con los usos establecidos, y tener para todos una atencion continua y sin afectacion.

El primer precepto de la Urbanidad es honrar á los demas para ser honrados nosotros mismos, pues un proverbio español dice que tiene mas honra el que la dá que el que la recibe.

Para honrar á una persona se le deben mostrar las consideraciones que justamente

merece, sin descender nunca á la bajoza de la adulacion.

No debemos ver con excesiva rijidez las faltas y los defectos de los otros; debemos ser prudentes, discretos, reservados, y sobre todo indulgentes; porque ¿quién no tiene en la vida necesidad de indulgencia?

La verdadera Urbanidad no puede ser molesta para nadie; es tan natural, tan espontánea como los sentimientos del corazon.

Debemos siempre tener Urbanidad con todo el mundo, aun con los hombres mas incultos y mas groseros, pues esta es la mejor manera de corregirlos.

La Urbanidad no puede ofenderse nunca ni aun de la contradiccion.

Para que se nos considere como hombres bien educados, es preciso que sepamos obsequiar los preceptos de la urbanidad en todas partes y en todas las circunstancias de la vida.

II.

Las reglas de la urbanidad deben obser-

vase siempre aun en la pequeña sociedad de la familia.

El hombre que al pisar el umbral de su casa se despoja de la urbanidad y deja de aparecer atento é indulgente, es un egoista incapaz de abrigar sentimientos nobles y generosos.

No hay nada tan odioso en el mundo como los tiranos domésticos.

El hombre verdaderamente amable y bien educado debe tener siempre, en la intimidad del hogar, una afectuosa solicitud por los seres que le rodean.

El primer deber de un hombre honrado y de corazon es amar á sus padres y respetarlos.

El que se averguenza de la sencillez, de la pobreza ó de la rusticidad de sus padres, es mas vanidoso, mas ridículo, mas miserable que el que se gloria de la ilustracion de sus antepasados.

El que se atreve á despreciar á su familia es eternamente despreciado en la sociedad.

Si no sabemos honrar á nuestros padres, si no los amamos, ¿cómo queremos que el mundo crea en la sinceridad de nuestros afectos y de nuestra amistad?

¿Cómo será posible que los extraños procuren captarse nuestras simpatías, si saben que somos ingratos hasta con los séres á quienes debemos la vida?

La moral y la educacion exigen que guardemos siempre á nuestros padres las mayores consideraciones, procurando complacerlos en todo, y respetarlos.

Debemos obedecerlos constantemente obsequiando hasta sus caprichos mas insignificantes, siempre que sus prescripciones no se opongan á los sentimientos de la virtud ni á las buenas costumbres.

La obediencia que les debemos no ha de ser forzada, tenemos que manifestarles que los amamos y no á pesar nuestro, no impulsados solamente por el deber, sino inspirados por la ternura de nuestro corazon. Al obsequiarlos, debemos demostrar en todas nues-

tras acciones el gusto que nos causa complacerlos.

La amable deferencia, la constante atencion, el anhelo de agradar son necesarios en la sociedad para ser apreciados; pero mas necesarios son con los autores de nuestra existencia.

¡Cuan dulce, cuan agradable será que nuestros padres nos bendigan constantemente por nuestras acciones y nuestros pensamientos, y sobre todo, porque hemos sabido apreciar cuanto les debemos en la existencia!

MAXIMAS.

Ama la virtud divina
Que es sol que el alma ilumina.

Sin ver patria, edad, ni nombre,
Ama como hermano al hombre.

Dá á tu enemigo la mano
Cual se la das á tu hermano.

Al que te hiziere una ofensa
Dale el bien por recompensa.

Perdona de otro el defecto,
Porque tú no eres perfecto.

Al que fuere tu enemigo
Dale el perdon por castigo.

Sigue siempre en la existencia
A la voz de tu conciencia.

Sé sóbrio, humilde y piadoso
Y vivirás venturoso.

Da consuelo al desgraciado
Y tú serás consolado.

Derrama bienes y dones,
Sin nécias ostentaciones.

Sé bueno y haz bien si quieres
Gozar divinos placeres.

Al que ampara á la indigencia
Le ampara la Providencia.

Del sufrimiento el camino
Lleva á un sublime destino.

Huye al mal y al bien aspira,
Que Dios por doquier te mira.

EL AVARO.

—¡Me han robado, exclamaba lleno de desesperacion un avaro, me han robado; yo tenia en esta caja centenares de onzas de oro, y los infames que se las llevaron me han dejado en su lugar estas horribles piedras!

—No hay motivo para que os desconsolis, le dijo un sábio, escuchando sus lamentos: ya que el oro de nada os ha servido, imaginaos que le tenes ahí todavía. El avaro sin oírle, continuó llorando enfurecido.

Razon tenia el sábio, hijos míos: *el tesoro del avaro es tan inútil como las piedras.*

GABRIEL Y MAURICIO.

I.

El niño Gabriel era hermoso como los ángeles. Sus suaves y rizados cabellos tenían la vivísima brillantez del oro, sus mejillas la frescura de las rosas de primavera y en su mirada tranquila y pura resplandecía el azul intenso del firmamento.

Mauricio era también un niño hermoso; pero en su belleza había no se qué de triste y melancólico. Su tez estaba pálida como los pétalos de esas flores que nunca han sido acariciadas por la luz del sol; al rededor de sus negros ojos se dibujaban las oscuras sombras de la enfermedad y sus cabellos erizados caían en desorden sobre su frente.

Gabriel sonreía siempre sin saberlo; Mauricio suspiraba á pesar suyo.

Gabriel estaba vestido modestamente, pe-

ro su traje cautivaba por su limpieza y por el buen gusto de su agradable sencillez.

Mauricio se presentaba envuelto en algunos jirones sucios y de color indefinible.

El padre de Gabriel era un honrado artista que le amaba con todo su corazón.

Mauricio no tenía padres. Casi al nacer había quedado huérfano, y una anciana rica, que vivía en el piso principal de la casa, le había recogido por caridad.

Gabriel concurría á la escuela, sabía ya leer y se divertía con los preciosos libros que sus padres le regalaban para premiar su aplicación.

Mauricio pasaba el tiempo en la ociosidad, jugando con el perro de la casa, único ser en quien había encontrado cariño.

A Gabriel todos le acariciaban con ternura.

Mauricio era maltratado hasta por los criados de la casa.

¡Feliz el niño á quien ampara y guía el santo amor paternal!

¡Pobre del niño huérfano!

II.

Un día, al levantarse Gabriel, su excelente madre le estrechó contra su seno, le dió un beso en la frente y tomando entre las suyas sus pequeñas manos, comenzó á decir una tiernísima oracion. Mauricio desde la puerta veia este cuadro conmovedor.

—“¡Dios mio, decia la madre con dulce voz, derrama el tesoro de tus dones sobre este querido niño, y haz que uno de tus bellos ángeles le conduzca por el camino de la virtud!”

—Que palabras tan hermosas, pensó Mauricio; nunca las habia oido; á mí nadie me ha hablado de los ángeles; nadie le ruega á Dios por mí.

La madre dió otro besó á su hijo y le ofreció un pastelito que le tenia guardado. Gabriel comenzó á saborearle con delicia. Mauricio le miraba con envidia. El pobre niño no habia comido mas que un pedazo de pan endurecido.

“¡Que lástima que no tenga yo tambien un pastel murmuró con tristeza!

En ese momento la madre dió al niño otro beso apasionado.

Mauricio comprendió por vez primera que le hacian falta la ternura y las caricias y corrió á confiar sus penas á su único amigo, al pobre perro que ahullaba tristemente á sus pies, cuando le veia llorar.

III.

Algunas horas despues volvió Gabriel de la escuela con un juguete primoroso.

—Mira, mamá, gritaba alborozado, ¡que bonito! mi papá me lo compró porque el maestro le dijo que estoy ya muy adelantado.

Al rumor, acudió Mauricio lleno de curiosidad á ver lo que pasaba. Aquella espléndida figurilla de pasta le deslumbró los ojos,

—¿Por qué no tienes tú juguetes le preguntó Gabriel?

El pobre huérfano quiso contestar, pero

sintió que la voz se le anudaba en la garganta.

—¡Mi papa,! gritó Gabriel, saltando de alegría y corriendo á abrazar á su cariñoso padre.

Mauricio al verle llegar se ocultó en lo mas oscuro del corredor, con el corazon destrozado.

—Hoy nos vamos á comer al Tívoli dijo el padre; Gabriel ha obtenido un premio en la escuela, y es preciso celebrar este acontecimiento.

—¡Al Tívoli;! que bonito es el Tívoli exclamó Gabriel.

Mauricio y su fiel amigo el perro contemplaban aquella escena silenciosamente.

Gabriel y sus padres subieron en un coche y se dirigieron á San Cosme, radiantes de alegría.

—Yo tambien voy al Tívoli, exclamó Mauricio, y salió de la casa.

El perro le siguió.

IV.

La mañana estaba espléndida.

PROBLEMA.

Se trata de dividir
5 en dos partes, lector,
De manera que al partir
La mayor por la menor,
Haciéndolo exactamenté,
5 nos dé por cociente.

El primero de nuestros suscritores que resuelva este problema puede ocurrir por un premio, á esta redaccion, calle de Alfaro número 5.

La resolucion en una de las próximas entregas.

BIBLIOTECA

DE LOS NIÑOS.

COLECCION DE PEQUEÑAS OBRAS AMENAS
Y MORALES ESCRITAS PARA INSTRUCCION
Y RECREO DE LA INFANCIA, POR

JOSE ROSAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Semanariamente se publicarán una ó dos entregas de 28 páginas, en octavo, con su forro correspondiente, siendo el precio de cada una, en esta capital, medio real en el acto de recibirla, y tres cuartillas en los Estados, franco el porte.

Se reciben suscripciones en México, en la librería de D. J. M. Aguilar Ortiz, 1.ª de Sto. Domingo núm. 5, en la Librería Mexicana, esquina del Coliseo y Lerdo y en la redaccion, calle de Alfaro núm. 5. En los Estados son agentes de esta publicacion, los Sres. corresponsales de D. José M. Aguilar Ortiz.



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 3.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



Al llegar á la alameda, Mauricio vió á varios niños que jugaban, llenos de gozo, á la sombra de los añosos árboles.

Allí se detuvo fascinado.

A la vista de aquel risueño cuadro se le olvidaron sus pesares, y su mirada, casi siempre triste, resplandeció por un momento con la luz de la alegría.

En los primeros años de la vida, las lágrimas y la risa se confunden; en esa tranquila edad, las amarguras pasan en un instante, como las tempestades en la primavera.

Entre aquel grupo de niños Mauricio descubrió á Gabriel.

El coche se habia detenido á poca distancia.

Gabriel guiaba ágilmente un pequeño velocípedo, evitando con habilidad los obstáculos describiendo mil caprichosos giros y aumentando á cada instante la rapidez.

Sus padres le contemplaban embelesados.

El grupo de niños aplaudia, admirando tanta destreza y tanta intrepidez.

Derrepente un grito se dejó oír.

El perro de Mauricio se había interpuesto en el camino que Gabriel debía seguir, y el niño perdió el equilibrio y cayó entre unos rosales, causándose una ligerísima herida en la frente.

Pero no bien había tocado el suelo, cuando varias manos le levantaron cariñosamente.

El amor santo, el amor inmortal, el más puro de los amores, velaba solícito por el venturoso niño.

El padre estaba pálido como la muerte.

La madre sollozaba, estrechando á su hijo en su seno, y besando mil veces su frente ensangrentada.

Gabriel lloraba y sonreía á un tiempo, como el poético personaje de Homero.

Casualmente pasó un médico y declaró que el golpe nada tenía de peligroso.

El herido fué curado con tanto amor, con tanto cuidado, con tanta delicadeza por su excelente madre, que Mauricio suspiró á pesar suyo. El pobre huérfano no había tenido nunca en sus enfermedades el infatigable consuelo de la ternura maternal.

Un momento despues, Gabriel corria alegremente tras de una mariposa.

Pasada la alarma que causó la caída del niño, Amí, el fiel perro, compañero de Mauricio, fué castigado severamente.

El noble animal volvia con tristeza los ojos hácia Mauricio; pero éste, no pudiendo defenderlo, lloraba al pié de un árbol, silenciosamente.

V

Al dar las doce, Gabriel y sus padres salieron de la alameda y se dirijieron al Tívoli.

Mauricio, acompañado de Amí, tomó el mismo camino.

Al llegar al umbral del bello establecimiento de M. Porraz, se detuvo tímidamente.

De pié junto á la puerta, con el corazón palpitante, y atento al menor ruido, permaneció cerca de un cuarto de hora; pero venciendo al fin el temor, se fué deslizándose len-

tamente hasta llegar al centro del magnífico jardín.

Allí estaba Gabriel en un cenador, al lado de sus padres, teniendo en las manos un canastillo lleno de fresas.

Las alegres risas del niño, y las dulces palabras que sus padres le dirijian, llegaron á los oídos de Mauricio.

—Toma una fresa, mamá, decia Gabriel; ¡qué buenas están!

La madre aceptó el obsequio, pagándolo con un beso.

—Si yo tuviera dinero, tendria tambien fresas, murmuró Mauricio.

¡Qué felices son los ricos!

No bien acababa de decir en voz baja estas palabras, cuando uno de los criados del Tivoli se adelantó hácia él con ademán insolente.

—“Fuera de aquí el vagamundo, exclamó amenazándole.

El pobre niño huyó despavorido; pero el criado pagó caro su atrevimiento.

Mauricio tenia un defensor. Amí,

mente irritado, se lanzó con furia terrible, sobre aquel despiadado cancerbero.

—Amí, ven acá, Amí, gritaba Mauricio lejándose; pero el perro no le oía: sus esfuerzos eran inútiles.

La lucha entre Amí y el criado había comenzado, y prometía ser dilatada y sangrienta.

Al ruido de las voces y de los ladridos, acudieron presurosos los dependientes de la casa y muchos de los concurrentes.

Mauricio salió al fin del Tívoli lleno de amor.

VI

Jadeante y sudoroso, corría nuestro pequeño héroe por la calzada de la Tlaxpana, deteniéndose solo á tomar aliento, y volviendo á cada instante el rostro para ver si le seguían.

En su precipitada fuga había perdido el sombrero.

Los rayos del sol del medio día lo abra

saban; pero ni el calor, ni la fatiga eran suficientes para detenerlo.

Con tanta ceguedad corria, que no vió los wagones del ferrocarril urbano que regresaban de Popotla, sino hasta el momento en que casi le tocaron.

Entonces quiso evitar el peligro; dió un salto hacia atras instintivamente, y perdiendo el equilibrio, se hundió en el fango de la acequia.

Al caer lanzó un grito de dolor.

Al pronto, aturdido con el golpe, sin poderse dar cuenta de lo que le pasaba, no hacia movimiento alguno y apenas se atrevia a respirar.

Repuesto al fin del susto y de la sorpresa quiso salir y le fué imposible: á cada nuevo esfuerzo se hundia mas y mas en aquel sólido y movable pavimento.

En aquel instante percibió que tenia una herida en la cabeza y vió con terror sus manos ensangrentadas. Sintió un vértigo y para permanecer en pié tuvo que apoyarse contra el borde de la acéquia.

En su angustia, quiso elevar á Dios una oracion; pero no halló palabras que decir: el pobre niño no tenia una madre que le enseñara dulcísimas plegarias.

Entonces, como las lágrimas son el último recurso de la infancia, el desgraciado huérfano rompió á llorar.

—“Vaya un pez de nueva especie” dijeron riendo unas mugeres que pasaban.

—Ayúdenme ustedes á salir de aquí, estoy sintiendo que me muero, gritó el niño ahogando sus sollozos; pero su voz se perdió entre el ruido de los wagones que volvian á pasar.

Entonces se acordó de la ternura con que Gabriel habia sido atendido algunas horas antes. Yo no soy rico iba á decir, pero su voz se ahogó en su pecho y á pesar suyo prorumpió en esta dolorosa exclamacion: soy huérfano, yo no tengo padres.

Trascurrió algun tiempo.

El sol se habia ocultado, y una noche oscura y tempestuosa extendió en el horizonte sus alas sombrías.

Viéndose el pobre niño abandonado por los hombres, cerró los ojos y se resignó á morir.

VII.

Derrepente oyó un gemido agudo y lejano.

—Amí, gritó alborozado; tú eres mi único amigo, aquí estoy, Amí, ven acá.

El noble animal corrió con alegría adonde el niño estaba; se precipitó en la acéquia, y lo llenó de halagos y de caricias.

A los ladridos de Amí, acudió un transeunte y ayudó á salir de la acéquia al pobre huérfano.

Unidos otra vez los dos amigos, se dirigieron al centro de la ciudad.

Mauricio, ardiendo en calentura, y debilitado por la sangre que habia perdido, apenas podia andar.

A cada instante tenia que apoyarse en las paredes para no caer.

Desgraciadamente al llegar á la calle de Tacuba, no pudo resistir mas y perdió el sentido.

Amí ahullaba á su lado tristemente.

Poco á poco fué formándose al rededor de los dos amigos un círculo de curiosos.

—¿Que pasa? preguntó un caballero, prodigando codazos para acercarse al lugar de la catástrofe.

—Es un muchacho muerto, contestó una mujer.

El caballero prosiguió indiferente su camino.

—¡Pobrecillo! decian algunos.

Si el infeliz Mauricio pudo oír estas palabras, ¡cuán amarga debió parecerle esta estéril compasion de la multitud.

—¡Está vivo; le siento respirar, exclamó un hombre del pueblo.

Entonces comenzaron las suposiciones y los comentarios. Los habitantes de la buena ciudad de México le hallan siempre á todo una plausible explicacion.

Entre tanto el número de curiosos habia aumentado á tal extremo, que la calle estaba obstruida materialmente.

Todos pretendian ver al niño; pero no

habia entre ellos una persona generosa que le levantara del suelo, que restañara la sangre que corria de su herida, y que calentara entre las suyas sus heladas manos.

¡Pobre del niño que no tiene padres!

Al fin llegaron los agentes de la seguridad pública. Uno de ellos tomó á Mauricio en brazos; pero de una manera tan estúpida, que la cabeza del desgraciado niño colgaba, azotando el cuerpo de su conductor, y sus manos lívidas se arrastraban en el empedrado.

A falta del abrigo de una madre, los infelices huérfanos tendrán siempre que conformarse con el brutal amparo de la policía. Triste consuelo por cierto.

Amí, era el único testigo á quien aquella escena conmovia; el noble animal, ladraba con verdadera desesperacion.

VIII.

Gabriel entretanto dormia tranquilamente en su casa, en una camita modesta, pero

agradable y blanda, y resplandeciente de limpieza.

Soñaba tal vez con los ángeles y sonreía.

Su madre le contemplaba con una expresión de infinita ternura, conteniendo el aliento para no turbar su apacible sueño, y reflejando, por decirlo así, en su amorosa mirada, la alegría de aquella sonrisa cándida é inocente.

Poco tiempo despues entró el padre, andando de puntillas para no hacer ruido.

La madre, al verle, llevó la mano á la boca, indicándole que guardase silencio.

Ambos, estrechándose las manos, se gozaron largo tiempo en ver á su adorado hijo.

Al fin el padre se inclinó y dió al niño un apasionado beso en la frente.

La madre parecia querer reprenderle con sus miradas, temerosa de que le despertara.

Gabriel hizo un movimiento.

La madre entónces comenzó á tararear con voz suavísima, una dulce cancion para arrullarle.

El niño abrió los ojos; vió á sus padres y sonrió.

—¿Qué tienes, hijo mio? preguntaron á la vez?

Gabriel les contestó que habia visto en sueños un ángel de blancas alas que murmuraba á su oido tiernísimas palabras.

IX.

La policía habia llevado á Mauricio á la habitacion de la anciana que pretendia ser vir de madre al niño.

El desgraciado huérfano deliraba en agitado sueño, tendido sobre un jergon inmundado, en la cobacha de la escalera.

A su lado estaba Amí.

En el ardiente afan de la fiebre que le devoraba, el pobre niño creia ver monstruos con ojos de fuego, y nubes sombrías, y fantásticas figuras que se le acercaban.

Lleno de terror gemia y estrechaba la cabeza del perro contra su corazon.

Llegó un momento en que no pudo resistir mas, y pidió socorro.

A sus gritos y á sus lamentos, nadie contestó.

Tuvo sed, y no encontró cerca de sí, ni una gota de agua que llevar á sus abrasados labios.

Entonces se levantó descalzo y salió al corredor.

X.

Dos dias despues, estaba tendido sobre el sùcio jergon, el cadáver del pobre huérfano.

Todos se sorprendieron en la casa; pero no hubo quien derramara una sola lágrima.

Algunos vecinos, inspirados por lo que suele llamarse caridad en estos tiempos, habian encendido algunos blandones que alumbraban al niño ya sin vida; pero el cariño no habia llevado á allí ni una flor, ni un recuerdo.

Amí solamente le acompañaba; solo él lamentaba su temprana muerte, lanzando ahullidos desgarradores.

Gabriel, entretanto, despertaba sonriendo en los brazos de sus padres.

¡Felíz el niño á quien ampara y guía el santo amor paternal!

¡Pobre del niño huérfano!

LA CONCIENCIA.

El bien os voy á mostrar
 ¡Oh niños del alma mia;
 Contestad con alegría
 Lo que os voy á preguntar.

¿Decidme porqué razon,
 Si cumplis vuestro deber,
 Sentís un dulce placer.
 Que os inunda el corazon?

¿Porque al ver la desventura
 Del mendigo que os implora,
 Quereis llorar cuando llora
 Y mitigais su amargura?

¿Por qué, si del mal horrible
 Os ciega el falso esplendor,
 Tiene vuestra alma un dolor
 Implacable, indefinible?

¿Qué hay oculto en vuestro sér

Que en el dolor os alienta,
 Que en el mal os atormenta
 Y os dá en la virtud placer?

¿Qué es lo que os hace sentir
 Dulce paz, duelos impios?
 ¿No lo sabeis, hijos míos?
 Pues os lo voy á decir.

Dios ama el bien; y al formar
 Este valle de tormento
 Le dió al hombre un sentimiento
 Que el bien le obliga á buscar.

En esta breve existencia,
 Tan frágil y tan sombría,
 Hay una voz que nos guía
 Y se llama LA CONCIENCIA

Cuando con noble ardimiento
 Odieis la maldad impura
 Sentirá vuestra alma pura
 Un inefable contento.

Si seguis senda maldita

Vereis que vuestra alma gime,
Y sentireis que os oprime
Una tristeza infinita.

Yo lo sé por experiencia,
Y os lo digo aunque os asombre:
La felicidad del hombre
Depende de su conciencia.

Del mundo en la agitacion,
Entre el bien y la maldad,
Vuestra conciencia buscad
Y seguid su inspiracion.

PRECEPTOS DE URBANIDAD.

III.

La exageracion es siempre digna de censura; pero tratándose de la urbanidad, debo decirnos, amigos míos, que es preferible la afectacion á la rudeza.

Debemos, sin embargo, evitar un refinamiento ridículo, así como la exageracion que conduce al servilismo.

En la sociedad es conveniente huir, tanto de la excesiva timidez, como de la insolente fatuidad.

No manifestemos nunca que mas que á los otros, nos estimamos á nosotros mismos.

Debemos poner siempre en práctica este sábio axioma, antiguo como la civilizacion: "no hagas á otro lo que no quieras para tí;" porque la bondad es la virtud que conquista

al hombre mas estimacion, tanto en el mundo, como en el seno de la familia.

La bondad es bastante poderosa para desarmar á la envidia y á la maledicencia.

Una persona bondadosa es indudablemente atenta y fina, porque la urbanidad no es mas que una de las varias formas con que puede presentarse la bondad.

La bondad y la urbanidad nacen del corazón, son naturales y espontáneas; la falsa apariencia de una bondadosa atencion es una de las facies de la hipocresía.

La bondad exige que seamos indulgentes y tolerantes; pero no es conveniente que concedamos nuestra proteccion sino á aquellos que merecen nuestros beneficios, pues hacer lo contrario seria sembrar en terreno infecundo.

IV.

Las reglas de urbanidad que tienen relacion con la palabra, signo de la inteligencia, son, hijos míos, en extremo importantes.

Antes de hablar, debemos reflexionar de

tenidamente en lo que vamos á decir. No olvidemos nunca que una palabra dicha con ligereza, puede lastimar profundamente á la persona con quien hablamos.

La prudencia nos aconseja que evitemos toda clase de polémicas, sobre todo, tratándose de política ó de religion.

Aunque tengamos razon sobrada, debemos ceder siempre cuando veamos que una discusion comienza á hacerse enojosa.

Solamente los necios sostienen obstinadamente sus opiniones, por absurdas que sean.

En la conversacion debemos siempre ser modestos ó á lo menos parecerlo.

Escuchar atentamente al que habla, es una señal definitiva y de buena educacion.

Saber escuchar, es casi tan indispensable como saber hablar.

Las distracciones deben evitarse cuidadosamente, porque en lo general indican necesidad ó aturdimiento.

La distraccion es una impertinencia que el mundo no perdona fácilmente.

Nunca debemos interrumpir al que habla, ni con el pretexto de ayudar á su memoria, ni para rectificar una fecha, ni para decirle la palabra que parece no puede encontrar.

Arrebatarse la palabra para continuar una relacion ó una historia que otro ha comenzado, bien ó mal, es la mayor de las groserías.

No debemos darnos nunca aire de importancia, ni hablar á gritos, ni tomar un tono que indique irritacion: nuestro lenguaje debe ser siempre amable, atento, sencillo y franco, sin afectacion de superioridad.

Es tambien preciso que nuestra palabra esté siempre al alcance de los que nos escuchan.

Debemos evitar igualmente el tono demasiado grave y el excesivamente ligero.

Hacer gestos al hablar es grotesco é indecoroso.

Procuremos siempre ser lo mas breves que nos sea posible, sobre todo, cuando se trata de cosas de poca importancia.

Las digresiones inútiles cansan generalmente y causan fastidio.

Nunca debemos hablar de nosotros mismos, ni bien ni mal.

Abstengámonos siempre, por bondad y por prudencia, de decir mentiras por leves que parezcan, y de dar pábulo á la calumnia y á la maledicencia.

MAXIMAS.

Si siembras viento y maldades,
Recogerás tempestades.

Tarde ó temprano, en el vicio
Encuentra el hombre un suplicio.

La ceguedad de la ira
Solo maldades inspira .

Dios al humilde enaltece
Y al soberbio lo envilece.

El mas glorioso heroismo
Es el vencerse á sí mismo.

Aquél que ama la venganza,
Solo desdichas alcanza.

Cuando es altanero un niño
Nadie le vé con cariño.

El trabajo y la constancia
Son padres de la abundancia.

Si hoy al ocio das abrigo,
Mañana serás mendigo.

Tan lenta vá la pereza
Que la alcanza la pobreza.

Piensa que el tiempo perdido
Nunca será bien sentido.

El tiempo no aprovechado
Es tesoro mal gastado.

Es el vicio en la existencia
Hermano de la indigencia.

Honra la cabeza cana
Para que te honren mañana.

Odia al vicio eternamente:
Compadece al delincuente.

Aquel que ama la mentira,
Menospreciado se mira.

Calumnia que á la honra hiero,
Deshonra al que la profiere.

Con las buenas compañías
Serán dichosos tus días.

Con la amistad del malvado
Vive el hombre deshonrado.

El que en el ódio se obstina
Tiene una alma muy mezquina.

Nunca debe el hombre sábio
Dar agravio por agravio.

No vale un millon, ni ciento,
La mitad de un pensamiento.

Muchas veces la riqueza
Solo produce tristeza.

Si haces bien, dálo al olvido;
Pero tú sé agradecido.

El menor remordimiento
Es un horrible tormento.

Teme la gula, y advierte
Que el exceso dá la muerte.

Palabra torpe y obscena
Mancha el alma y la envenena.

UNA VENGANZA SUBLIME.

Para que ameis nuestra gloria,
Os voy á contar gozoso,
El rasgo mas generoso
Que registra nuestra historia.

Era el tiempo en que la guerra,
La guerra heroica y sagrada
Por Hidalgo proclamada,
Agitaba nuestra tierra.

Incesante combatia
Nuestro pueblo valeroso,
Contra el poder orgulloso
De la hispana monarquía;

Y entre los grandes guerreros
Que en la lid se señalaban,

Al noble Bravo admiraban
Aun los mismos extranjeros.

Era galan, sin aliño,
Sin insolencia, arrogante,
Con el alma de gigante
Y la sencillez de un niño.

Magnánimo en sentimientos,
Celoso de su decoro,
Guardaba en su alma un tesoro
De sublimes pensamientos.

En su padre puesto había
Y en su patria su ternura,
Y era este amor, su ventura,
Su esperanza, su alegría.

"Ve," le dijo, al comenzar
La heroica guerra, el anciano;
Tú eres tambien mexicano;
Ve por la patria á luchar.

Bravo con placer le oyó;
Besó amoroso la frente

El premio ofrecido en nuestra entrega anterior, lo obtuvo la niña Sarah Perez, que fué la primera que presentó la resolución del problema.

CURIOSO ENTRETENIMIENTO.

El alcanfor sustancia utilísima en la medicina, puede proporcionaros, amigos míos, un agradable y curioso entretenimiento.

Recortad algunas pequeñas figuras de papel; fijadlas con un poco de goma arábiga sobre pedacitos de alcanfor y colocadlas después en un vaso lleno de agua. Inmediatamente vereis á las pequeñas figuras moverse, correr, y hacer extrañas evoluciones.

La explicación de este curioso fenómeno es muy sencilla: los pedazos de alcanfor, fundiéndose lentamente, y despidiendo pequeñas particillas que le dan impulsiones opuestas cambian á cada instante de volumen y por esta razón se agitan y se mueven en diversas direcciones.

BIBLIOTECA
DE LOS NIÑOS.

COLECCION DE PEQUEÑAS OBRAS AMENAS
Y MORALES, ESCRITAS PARA INSTRUCCION
Y RECREO DE LA INFANCIA, POR

JOSE ROSAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Semanariamente se publicarán una ó dos entregas de 28 páginas, en octavo, con su forro correspondiente, siendo el precio de cada una, en esta capital, medio real en el acto de recibirla; y tres cuartillas en los Estados, franco el porte.

Se reciben suscripciones en México, en la librería de D. J. M. Aguilar Ortiz, 1.ª de Sto. Domingo núm. 5, en la Librería Mexicana, esquina del Coliseo y Lerdo y en la redaccion, calle de Alfaro núm. 5. En los Estados son agentes de esta publicacion, los Sres. corresponsales de D. José M. Aguilar Ortiz.



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 4.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



Del buen padre, y obediente
Tomó su espada y partió.

II.

La santa guerra seguia;
Era inmenso el heroismo,
Y el fuego del patriotismo
A cada instante crecia,

Indomable y obstinado
El audaz dominador,
Tremolaba con furor
Su estandarte ensangrentado.

Y á su vez los insurgentes
El peligro despreciaban,
Y con arrojo luchaban,
Y morian cual valientes.

El noble Bravo doquiera
En la lid se distinguia,

Y muy alta sostenia
La independiente bandera.

Mostraba que adversa suerte
El patriotismo no abate;
Y una vez en un combate,
Burlándose de la muerte,

Los batallones iberos
Destrozando valeroso,
Aprisionó victorioso
A trescientos extranjeros.

III.

Triste y oscura extendia
La noche su negro velo,
Y el relámpago en el cielo,
Pavoroso relucía.

Extraño rumor turvó
El silencio, y derrepente

Al campamento insurgente
Un mensajero llegó.

Era un jóven arrogante;
De altiva frente elevada,
De noble y audáz mirada
Y de pálido semblante.

—“Señor, vuestro padre anciano,
Dijo á Bravo conmovido,
Víctima inocente ha sido
¡Maldicion para el tirano!

Bravo entonces en su duelo
Quiso hablar, le fué imposible,
Y con actitud terrible
Alzó las manos al cielo.

Los soldados le miraron,
Y ardiendo en siniestra saña,
—“Guerra á muerte hácia la España,
Guerra y venganza clamaron.

En su dolor infinito,
Bravo en silencio gemía

Y en tan inmensa agonía,
Al fin prorrumpió en un grito.

—¡Matarle, matarle así!”
Exclamaba sollozando:
Pronto, pronto, yo lo mando;
Los prisioneros, aquí.

Perezcan los despiadados
Que muerte á mi padre dieran.
—¡Mueran al instante, mueran!
Repitieron los soldados.

Los prisioneros llegaban
Y la noticia sabían,
Y todos palidecían
Y trémulos se agitaban.

Bravo al mirar su ansiedad;
Al contemplarles temblando,
—Idos, les dijo llorando,
Os vuelvo la libertad.



La fama entonces asombrada,

Le abrió de la gloria el templo:
Niños, imitad su ejemplo.
Su virtud acrisolada.

Si la injusticia os oprime,
Nunca olvideis esta historia;
Admirad tan alta gloria
Y venganza tan sublime.

PRECEPTOS DE URBANIDAD.

IV.

Al presentarnos en público, debemos observar con especial cuidado las reglas de la urbanidad, porque importa mucho que sea siempre buena y elevada la opinion que de nosotros se formen nuestros semejantes.

La modestia, la sencillez y la decencia deben siempre hermanarse, tanto en nuestro aspecto, como en nuestro traje y en nuestras maneras.

La altanería, el orgullo y la rudeza solo sirven para adquirir enemigos y ocasionar disgustos.

Al salir á la calle no debemos indicar en nuestra actitud, ni la soberbia ridícula, ni la humillante bajeza, ni el aturdimiento insustancial: en nuestras palabras, en nuestras mi-

radas, en nuestros movimientos y en nuestras acciones, debemos conservar siempre una agradable y honesta compostura.

El que camina á saltos se olvida de su propia dignidad.

Gesticular en la calle, hablar en voz alta á solas, ó declamar, es solo propio de los dementes.

El que canta en los parajes públicos ó rie á carcajadas, hace creer que está ébrio ó que ha perdido el juicio.

A los transeuntes, aunque nos sean desconocidos, debemos tratarlos siempre con cortesía, evitando tropezar con ellos y molestarlos.

Siempre debemos ceder la acera á las señoras, á los sacerdotes, á los ancianos, á los enfermos y á todas las personas que merezcan nuestras consideraciones.

Una sencilla muestra de atención y de amabilidad en la calle, suele conquistar á veces mas simpatías que muchos años de intimidad.

Difícil me sería detallar la conducta que

debe observarse en los templos, en los paseos, en los jardines, en los convites, etc., y por lo mismo, voy á compendiar las reglas relativas, en muy pocas palabras.

Sed bondadosos siempre y sercis apreciados en todas partes.

En los templos, en los paseos, en las casas particulares, en donde quiera que os encontréis, conservad el decoro de la decencia, porque el hombre soez y mal educado, es indigno de pertenecer á una sociedad civilizada.

MAXIMAS.

Quien sus deseos domina
A la dicha se encamina.

Un impuro pensamiento
Turva la paz y el contento.

En el mundo el egoista
Ódio tan solo conquista.

Si quieres dichoso verte,
Resígnate con tu suerte.

Flor marchita y fé perdida,
Nunca vuelven á la vida.

Siempre el primer extravío
Lleva al abismo sombrío.

Sin la virtud, la hermosura
Es astro tras nube oscura.

Rezando hallarás consuelo;
La oracion nos une al cielo.

No desprecies la experiencia
Porque es la luz de la ciencia.

Piedra brillante y hermosa
No es siempre la mas preciosa.

La verdadera grandeza
Nunca la dá la riqueza.

En el oro el avariento
Tiene un eterno tormento.

Siempre la envidia en la historia
Es pedestal de la gloria.

En la tierra el envidioso
No halla ni bien ni reposo.

El que el peligro apetece,
En el peligro perece.

El hombre ignorante y nécio
Es de todos el desprecio.

Gloria entre sangre no es gloria
Y la maldice la historia.

Sé franco con cortesía,
Sé amable, mas sin falsía.

Huye el lujo maldecido;
Sé modesto en el vestido.

No hay placer que al alma agite
Que cual flor no se marchite.

No juzgues nunca sinceras
Las palabras lisonjeras.

Piensa siempre para hablar;
Nunca hables para pensar.

Mas que gloriosos blasones
Valen las buenas acciones.

Dá por tu pátria la vida
Cual por tu madre querida.

¡Libertad! ¡Hermosa idea!
¡Libertad! ¡Bendita sea!

La virtud vive serena,
La maldad de angustia llena.

Mal tan solo el mal produce;
Siempre el bien al bien conduce.

Alma que á Dios no se encumbra a
Vive en eterna penumbra.

El honor mas estimado
Es por el sábio alcanzado.

Quien no cumplo lo que ofrece,
Solo el desprecio merece.

Aquel que ama la templanza
Placer y salud alcanza.

Si publicas tu proyecto
Se quedará sin efecto.

Escucha con desagrado
Las palabras del malvado.

Siempre han sido los mortales
Causa de sus propios males.

No vayas jamás al templo
A dar de maldad ejemplo.

La faláz adulacion
Indica mal corazón.

No insultes nunca al caído;
Ten piedad del desvalido.

El que incienso al grande ofrece
A sí mismo se envilece.

El que vive del engaño
Labra al fin su propio daño.

La cecidad lleva al vicio,
Y de allí se vá al suplicio.

No inclines nunca vilmente
Auto el magnato la frente.

LA FLOR

DEL GIRASOL.

El pequeño Arturo, infantil amante de las flores, tenía un hermoso jardín perfectamente cultivado.

Paseando un día en él, al lado de su excelente madre, vió que había nacido entre unos rosales una planta que le era desconocida.

—¿Que es aquello mamá? le preguntó, lleno de inocente curiosidad.

—Es la planta del girasol, hijo mio, le contestó la madre. Ya verás, dentro de algunos días, cuán grandes y cuán bellas son las flores que produce.

Al oír este agradable anuncio, el niño comenzó á observar, lleno de interés, hora por

hora las diversas fases de la vida del naciente vegetal. Cada día miraba el tallo crecer y desarrollarse mas y mas, extenderse las ramas y brotar nuevas hojas donde se depositaban los diamantes del rocío de la aurora.

Esta asidua contemplación fué haciendo nacer lentamente en el alma de Arturo un inmenso cariño hacia la nueva planta. Con indefinible ansiedad esperaba á cada instante ver esas grandes flores de que su madre le habia hablado.

Pero pasó un mes; las prometidas flores no parecian, y la impaciencia habia llegado á ser para el niño un verdadero tormento.

—Espera hijo mio, le decia la madre: todo en la vida necesita tiempo para producirse. El joven vegetal está haciendo continuamente mil esfuerzos para poder ofrecernos una flor. Sus raices se extienden incesantemente debajo de la tierra y absorven la benéfica sávia que es la sangre, el alimento de las plantas; y la sávia á su vez asciende en el tallo y circula por las ramas y por las hojas

para darles vigor. El trabajo nunca es estéril: pronto vendrán las flores; espera, hijo mio, espera.

Desgraciadamente las razones de la madre no alcanzaban á convencer al fogoso niño y estaba triste y de mal humor.

Al fin una mañana observó que su favorita tenia un pequeño boton.

Su alegría entonces no conoció límites.

El pequeño boton fué creciendo y dos dias despues, mil mariposas de doradas alas aca riciaban una hermosa flor.

Arturo no se apartaba un instante de su querida planta.

A la primera luz de la mañana, la flor estaba ligeramente inclinada; pero á medida que el sol se elevaba en el horizonte, se iba levantando gozosa, como si siguiera el movimiento del astro bienhechor.

El niño la veia sorprendido.

— No te admire, hijo mio, dijo la madre, que esa flor busque la luz; las almas tambien deben buscarla. La luz es la dicha, es la alegría, es la vida de las almas y de las

flores. En el mundo material, ese astro esplendoroso que ilumina el firmamento, es la luz; en el mundo de las almas la luz es Dios.

Al escuchar las dulces palabras maternas el niño sonreía, sin dejar de contemplar un instante la hermosa flor.

Llegó la tarde: el sol desapareció del horizonte; los errantes celajes se tñieron de vivísimos colores; las sombras comenzaron á subir de los valles á las montañas, y se apagaron al fin los últimos rayos de la vaga claridad crepuscular.

La pobre flor entonces, como si le faltara el aliento, inclinó desmayada y mústia su corola.

Ya no hay luz, exclamó Arturo suspirando: esa horrible oscuridad ha venido á dar la muerte á mi pobre flor. Ya no podré volverla á ver fresca y lozana, elevando al cielo su frente coronada de rocío.

La madre le escuchaba en silencio.

Voy á lo menos á guardar sus restos, aña-

dió el niño, y extendió su mano hácia la planta.

Espera; espera, exclamó la madre deteniéndolo: la luz existe siempre: el sol se ha ocultado un instante á nuestros ojos para dar aliento y vida á las flores de otro hemisferio; pero mañana volverá mas bello y mas radioso.

Consolado Arturo con estas palabras, se retiró al fin á buscar en el reposo la dulce calma.

Al dia siguiente, la flor, bañada otra vez por los ardientes rayos del sol, se ostentaba llena de vida.

Al verla, dijo la madre cariñosamente: imágen es de Dios ese astro incomparable que alumbra el firmamento. Parece á veces que, como el sol durante la noche, el Ser inmenso que guía los destinos del Orbe nos abandona en el horror de los pesares; pero esto no es cierto, Dios no nos olvida nunca; ni es eterna la noche del infortunio. Esperemos siempre hijo mio, confiemos siempre en Dios.

EL TRABAJO.



Fatigado de estudiar,
Fué Adolfo al jardín un día
Y exclamó con alegría:
Hoy no quiero trabajar.

Tendido aquí, sin temores,
Hablaré de muchas cosas
Con estas flores hermosas.
—“No; le dijeron las flores.

En tanto que el libro dejas,
Y al estudio eres infiel,
Nosotras formamos miel
Que han de libar las abejas.

—Venid, abejas conmigo
Dijo Adolfo; ellas le oyeron,
Y no podemos, dijeron,
Gracias, mil gracias, amigo.

El ócio nos causa mal;
Nosotras de prisa vamos,
Que esta miel que atesoramos,
La espera nuestro panal.

—Avecilia, tú que en pos
De las flores del pencil
Vas volando en giros mil,
Ven, jugaremos los dos.

—No, dijo el ave, mis vuelos
Nunca los emprendo en vano;
Y voy á buscar el grano
Que han de comer mis hijuelos.

—Pues escucha el ruego mio,
Aura que pasas ligera.
—Yo le llevo á la pradera
Estas gotas de rocío.

- Tú, cristalino arroyuelo.
—Yo voy el río á buscar.
—Tú, río.
—Yo voy al mar.
—Tú, vapor.
—Yo voy al cielo.

Trémulo Adolfo lloraba;
Y el dulce llanto del niño,
Con inefable cariño
Un ángel bello enjugaba.

—El trabajo el bien procura
Le dijo; seca tu lloro;
El trabajo es un tesoro.
El trabajo es la ventura.

Y por eso la corriente
Cristalina, los vapores,
Las abejas y las flores
Trabajan constantemente.

LA CARIDAD.



La mas bella, la mas santa, la mas sublime de las virtudes es la caridad.

Consiste en un amor purísimo y desinteresado hácia todos los hombres, y solo se alimenta del bien y de la ternura.

En las adversidades de la vida nos consuela, y eleva el alma y la enaltece hasta hacerla digna de su criador.

Es hija de la Fé y hermana celestial de la Esperanza, y produce en el corazon humano los mas nobles y generosos sentimientos.

Bendita sea esta virtud divina.



La práctica de la caridad, amigos míos, es la perfección.

Si quereis que Dios os ciña un día la gloriosa diadema de los justos, arrojad de vuestro pecho el ódio y las funestas pasiones, haced siempre el bien y dejad que se abraze vuestro corazón en el fuego de un amor inextinguible.

Sentid las ajenas desventuras como vuestras propias desgracias; procurad aliviarlas, y mostrad á los infelices una piedad útil y sincera y un afectuoso cariño.

La compasión estéril y egoísta es la hipocresía de la caridad.

Para hacer el bien no busqueis la condición social, ni la edad, ni la simpatía: todos los hombres, sin distinción alguna, son vuestros hermanos.

Si teneis enemigos, desarmad sus rencores con el afecto y la bondad.

Si alguno os hace sufrir, perdonadle y compadeceidle, porque es muy infeliz el que se alimenta con el despecho y con el mal.

No hagáis nunca una nécia ostentacion de vuestras buenas acciones.

Que vuestra mano derecha ignore el bien que hace vuestra mano izquierda.

Las virtudes no deben lucirse como los diamantes: la caridad no es un lujo, es un deber.

Si un mendigo os implora, no le deis un centavo para que os vean, dadle cuanto podais por amor.

La caridad no vive de la publicidad, vive de su propia satisfaccion.

La verdadera caridad es modesta, y se oculta como las violetas para conservar puro su dulcísimo perfume.

La caridad, amigos míos, ya os lo he dicho, es el amor; pero el amor llevado hasta la abnegacion, hasta el sacrificio.



La sociedad de hoy, no encontrándose capaz de elevarse hasta la caridad, ha pretendido falsificarla.

En calles y paseos encontrareis á cada paso hombres que lloran las desventuras ajenas con la sonrisa en los lábios, individuos que no atreviéndose á sacrificar un solo óbolo de su tesoro, pretenden ganar el cielo con el capital ajeno.

Despreciad á esos traficantes de la caridad.

El orgullo, la vanidad y la ignorancia, pretendiendo á veces cubrirse con el manto de esta virtud sublime, han conseguido presentarla á nuestros ojos horriblemente desfigurada.

Si quereis ser verdaderamente caritativos, recordad las sagradas palabras del evangelio: *amaos los unos á los otros como yo os he amado.*

Jesucristo muriendo por la redencion y por la salud del género humano, y rogando á su Padre celestial por sus verdugos, es la verdadera imágen de la caridad.

EL HIJO DESOBEDIENTE.

En una selva sombría,
Un nido en un árbol vi,
Y desde el nido, *pí, pí,*
Un pajarillo decía.
Su buen padre que le oía,
Voy, le dijo cariñoso,
Voy á volar presuroso
Ricos granos á traerte;
Espérame sin moverte,
Y procura ser juicioso.

Vióle el polluelo alejar
Y dijo al mirar su vuelo:
¡Cuál le envidio! ¡cuánto anhelo
El viento también cruzar.

Quiso en el acto volar
Y el nido dejó imprudente;
Mas descendió derrepente
Y horrible muerte encontró:
*Siempre el cielo castigó
Al hijo desobediente.*

BIBLIOTECA

DE LOS NIÑOS.

COLECCION DE PEQUEÑAS OBRAS AMENAS
Y MORALES, ESCRITAS PARA INSTRUCCION
Y RECREO DE LA INFANCIA, POR

JOSE ROSAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Semanariamente se publicarán una ó dos entregas de 28 páginas, en octavo, con su forro correspondiente, siendo el precio de cada una, en esta capital, medio real en el acto de recibirla, y tres cuartillas en los Estados, franco el porte.

Se reciben suscripciones en México, en la librería de D. J. M. Aguilar Ortiz, 1.ª de Sto. Domingo núm. 5, en la Librería Mexicana, esquina del Coliseo y Lerdo y en la redaccion, calle de Alfaro núm. 5. En los Estados son agentes de esta publicacion, los Sres. corresponsales de D. José M. Aguilar Ortiz.



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 5.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



EL DIAMANTE
EN LA OSCURIDAD.

En una noche sombría,
En una joya orgulloso
Estaba un diamante hermoso;
Pero nadie le veía.
¡Triste hermosura, á fé mia!
¡Infundada vanidad!
Niños, os digo en verdad
Que en esta mansion impura,
Es sin virtud la hermosura,
Diamante en la oscuridad.

LA MODESTIA.

Amad siempre, hijos míos, esta dulce virtud para que seais estimados en la sociedad, porque la modestia es el atavío del verdadero mérito.

El hombre orgulloso y vano no puede inspirar mas que desprecio; el hombre modesto conquista siempre el amor y las simpatias.

La modestia realza la grandeza del talento; y es, por decirlo así, el perfume de la virtud.

La modestia es el camino de la sabiduría.

La soberbia, por el contrario, es la senda que conduce á la perdicion y á la ignominia.

El que llega á saber algo, y es modesto, y comprende que su ciencia es un átomo,

comparada con lo que le falta que aprender, podrá ceñirse un día la inmarcesible corona de los sábios.

El ignorante orgulloso nunca saldrá de las tinieblas; la soberbia le ciega, y el hombre ciego nunca podrá ver la luz.

La vanidad no sirve mas que para despertar el ódio ó para excitar la risa.

La vanidad es la gloria de los tontos.

Nunca espereis nada grande de la vanidad.

El orgullo es un vicio, y el vicio no puede dar nunca mas que frutos amargos.



Para que seais verdaderamente grandes y verdaderamente virtuosos, huid, amigos míos, de la soberbia, pero no confundais la modestia con la bajeza, no descendais nunca á la infamia del servilismo.

Entre la modestia y la vileza, hay el abismo que media entre el oprobio y la virtud.

En la frente de la modestia contemplareis siempre la diadema de la noble dignidad.

Ocultaos como la violeta; pero no os arrasáreis por el lodo como la serpiente.



La modestia es una virtud, y las virtudes no deben estar en los lábios sino en el corazón.

No contesteis á un elogio con almibaradas palabras, rechazándolo, y bajando los ojos con estudiada afectacion porque dareis á conocer que satisfechos de vosotros mismos quereis ser alabados dos veces.

Que vuestra modestia sea sincera, porque nada es tan odioso como la hipocresia.

No pretendais hacer ostentacion de modestia, porque la ostentacion vuestra es la vanidad.

La modestia no necesita de frases inútiles para darse á conocer.

Evitad la vanidad del orgullo; pero evitad tambien la vanidad de la falsa modestia.

Creed que valeis poco, pero no publicueis á gritos vuestra conviccion.

El idioma del verdadero mérito es la modestia, el idioma de la modestia es el silencio.

MAXIMAS.

El que prudente medita,
 Muchos pesares evita.

Piensa si te abrumba el duelo,
 Que hay un Dios y que hay un cielo.

Al que á Dios vuelve la cara,
 Nunca Dios le desampara.

Lo mismo que hayas sembrado
 Verás al fin cosechado.

Bien ó mal tendrás si quieres;
 Si haces mal, el bien no esperes.

El que es fiel á su palabra,
 Al fin su fortuna labra.

Es mejor, mas duradero
 El trabajo que el dinero

El placer y la alegría
Son aquí, flores de un día.

La ciencia enaltece al hombre
Y le dá riqueza y nombre.

Piensa que los hombres viles
Dicen lisonjas á miles.

Hombre que el bien **no** agradece
Solo el desprecio merece.

Escucha con desagrado
Las palabras del málvado.

PRECEPTOS DE URBANIDAD.

V.

Para no parecernos á ciertos parásitos altamente odiosos y despreciables en la sociedad, nunca debemos presentarnos en una fiesta ó banquete, sin haber sido invitados expresamente.

Siempre que tengamos alguna cita para negocio, para paseo, para comida ó para cualquiera otro objeto, conviene que procuremos llegar á la hora señalada, aun prescindiendo de nuestras habituales ocupaciones, porque la falta de exactitud dá siempre una idea muy triste del carácter de las personas.

Solamente los grandes señores, los orgullosos, necios y ridículos y los que carecen de educación se complacen en hacerse esperar.

Cuando hayamos sido invitados á un convite, y se anuncie que el almuerzo está servido, no debemos manifestar nuestra ansiedad ni precipitarnos presurosos al comedor, como si fuéramos á tomar por asalto los manjares. Todas nuestras acciones deben ser dirigidas por la amable deferencia y la moderación. Esperemos á que el dueño de la casa nos guie, y cedamos siempre el paso á las personas dignas de nuestra consideración.

Al llegar á la mesa debemos ocupar el sitio que se nos indique ó que de antemano se nos haya designado. En nuestro asiento nuestra actitud debe ser modesta y natural en armonía con la dignidad y la decencia.

Mecerse en la silla, balancear los brazos subir los pies en los barrotes, poner los codos sobre la mesa, y molestar á los vecinos con la vivacidad de ciertos movimientos

es solo propio de los yankees sin educacion.

No debemos nunca levantarnos las mangas de la levita como si fuéramos á emprender una lucha ó á lavarnos las manos.

Al comenzar á comer es conveniente guardar la mayor circunspeccion.

Una persona fina nunca indica el pedazo de carne que desea, ni alarga su plato para que le sirvan, ni sopla el caldo, ni toma la sopa á sorbos, ni muerde el pan ántes de partirle, ni toma la sal con los dedos, ni huele nunca lo que se le acaba de servir.

Masticar con la precipitacion de un chacal, arrojar las cortezas de la fruta en la mesa, y roer los huesos de las aves, es indigno de un hombre civilizado.

Siempre debemos comer con la mayor limpieza, sin hacer ruido ni con los dientes ni con los lábios.

Guardar en los bolsillos fruta, dulces, pastelillos y bizcochos al acabar de comer es un signo de mala educacion, de insoportable glotoneria.

Nunca debemos beber sin habernos enjugado los labios para no dejar en el vaso una huella grasienta y súa que puede ser observada.

Si la conversacion se hace general podemos tomar parte en ella espresándonos en voz perceptible y clara; pero sin dar gritos, ni hacer gestos inconvenientes, ni parodiar al payaso.

Evitemos suscitar cuestiones políticas y religiosas, censurar las opiniones de los otros y hacer alusiones de cualquiera especie que sean.

Nunca debemos hablar con la boca llena, porque esto además de ser peligroso, es ridículo y repugnante.

En ningun caso ni por ningun motivo debemos manifestar que nos consideramos superiores á los demás.

Para que nuestras faltas sean perdonadas siempre, procuremos en todas partes, manifestar bondad, agradecimiento, desco de agradar, y sobre todo, moderacion é indulgencia.

MAXIMAS.

Sin la luz del firmamento
Noche eterna el tiempo fuera,
Y sin Dios el pensamiento
En tinieblas estuviera

La oracion que dá la calma,
La que oye Dios con ternura,
No es la que el lábio murmura,
Es la que brota del alma.

Mira ¡oh niño! el firmamento
Y bendice al contemplarlo,
Al que te dió el pensamiento
Para poder admirarlo.

La inquietud y la amargura
Forman al ócio un suplicio:

El ócio conduce al vicio
Y el vicio á la desventura.

Si á los pobres socorrieres
Depon el orgullo necio;
No amargues con un desprecio
El bien escaso que hicieres.

Con un cariño sincero
Mira en todo hombre á un hermano,
Porque no hay para el cristiano
Ni enemigo ni extranjero.

Si una amistad cariñosa
Te da su sinceridad,
Guarda siempre esa amistad
Como una joya preciosa.

Nunca de ambicion sediento
Vayas á manchar tu alma:
Mas vale pobreza y calma
Que fausto y romordimiento.

Mira siempre con espanto
La faláz hipocresía,
Que es crimen que se atavía
De la virtud con el manto.

Corazon que el mal consume
Y á la virtud no se aduna,
Es como noche sin luna,
Como rosa sin perfume.

Su ventura en un momento
Verá por el viento leve,
El que á fabricar se atreve
Ilusiones en el viento.

Tras del trabajo, hijo mío,
Siempre el contento nos queda;
Dondo el trabajo se hospeda
No vive nunca el hastío.

La santa virtud venera;
Huye siempre del delito,
Y al llegar tu edad postrera,
Tu nombre será bendito.

Si sorprendes un secreto
Consérvale cuidadoso,
Porque es siempre muy odioso
En el mundo el indiscreto.

Odio siempre al mundo inspira
Aquel que á mentir se atreve,
Porque no hay mentira leve;
Siempre es vicio la mentira.

El que á deber se condena
Hace su dicha imposible,
Que una deuda es la cadena
De una esclavitud horrible.

La instruccion es un tesoro
Que dá el bien y dá la calma,
Pues la riqueza del alma
Vale mas que la del oro.

El rico disipador
Pobre al fin veráse un dia,
Pues la riqueza mayor
Consiste en la economía.

Si mitigas con ternura
Del pobre la amarga pena,
De una dicha santa y pura
Sentirás el alma llena.

Vé sereno el sufrimiento,
Firme resiste á su embate,
Cual palma que no se abate
A los furores del viento.

Ten, niño; desde esta edad,
Apreciándote á tí mismo,
Humildad, sin servilismo,
Sin orgullo dignidad.

La miseria, no te asombre,
Vence el dolor mas profundo:
Grande es Dios, grande es el mundo,
Grande el destino del hombre.

Si quieres dicha segura,
Modera siempre el deseo,
Porque nunca unidos veo
El deseo y la ventura.

Nuestro dogma es la igualdad;
Tú eres igual á los reyes;
Mas sé sumiso á las leyes
Si quieres la libertad.

Debes siempre ser prudente;
La imprudencia de un momento
Es causa frecuentemente
De eterno arrepentimiento.

No es la dulce gratitud
Solo un sagrado deber,
Es un sublime placer
Destello de la virtud.

No anheles que la alegría
Tenga un eterno fulgor,
Que al placer sigue el dolor
Cual la noche sigue al dia.

Cuando mas te oprima el duelo,
Piensa siempre resignado,
Que eres aquí desterrado
Y que tu pátria es el cielo.

Si trabajas con constancia
En esta feliz edad,
Tendrás en la ancianidad
Calma, placer y abundancia.

Si olvidas al desgraciado
Te olvidarán en tu duelo,
Que el que nunca dá consuelo
Nunca será consolado.

Jamás la injusticia veas,
Insensible á su malicia.
¿Qué importa que justo seas,
Si permites la injusticia?

RESPECTO

A LOS ANCIANOS.

Cuando veais, hijos míos, una cabeza ceñida con la blanca diadema de la ancianidad, inclinad vuestra frente con respeto.

Nadie hay mas noble, mas bello, mas digno de veneracion que un anciano virtuoso.

Los ancianos son náufragos salvados de las tormentas de otra edad, recuerdos vivos, reliquias del tiempo que pasó y que nunca volverá.

Escuchadles siempre con atencion, seguid sus consejos, complacedles y amadles, porque en su corazon los sufrimientos han depositado un inmenso fondo de ternura, y de

sus lábios brota la sabiduría de la experiencia.

Ellos antes que vosotros han cruzado los agitados mares de la vida y pueden señalaros sus escollos para que los eviteis.

Cuando veais un anciano, pensad que es la imagen de vuestro padre, que tal vez es su amigo, que quizás ha sonreído meciendo vuestra cuna.

Un anciano es un viajero que se despide de la vida; aliviad sus sufrimientos, mitigad su tristeza con vuestro amor.

No le deis nunca motivos de sentimiento, no hagais que se duela de haber vivido tanto tiempo; que halle flores en sus últimos pasos, que halle consuelos y placer en sus postreros dias.

Si alguna vez intentais burlaros del vacilante andar de un anciano, de su respiración fatigosa, ó de las huellas que el pesar ha dejado sobre su frente, pensad que el dolor no es un delito; no olvideis que dentro de algunos años sereis tambien viejos y podreis ser objeto de sangrientas burlas.

Hijos míos, amad á los que dicen adios á la existencia, con el santo cariño con que quisierais que fuera amado vuestro padre; haced que os bendigan conmovidos, porque la bendicion de los ancianos es dulce y fecunda en bienes como la bendicion del cielo.

EL PERFUME
DE LA ROSA.

A LA NINA C. G.

Vió una niña cierto dia
Una destrozada flor,
Triste, pálida y sombría,
Mas de dulcísimo olor.

Si eres tú la reina rosa,
Si es tan grato tu perfume,

¿Por qué, preguntó la hermosa
Hondo pesar te consume?

Y la flor con amargura
dijo, el dolor no me olvida,
Que es siempre la desventura
Patrimonio de la vida.

¡Jóven y ya deshojada!
Dijo la niña inocente,
¡Pobre rosa desdichada,
Cuál tu afan mi pecho siente.

Es un instante el placer
Dijo la flor suspirando,
Que la rosa y la mujer
Vivimos siempre llorando.

Con acento cariñoso
Dijo la niña: me admira
Que un aroma delicioso
Siempre en tus restos se aspira.

Dijo la flor: la tristeza

Que al fin con la edad asoma
Extingue nuestra belleza
Mas no extingue nuestro aroma.

*Mal que á flores y almas hiera,
Perfume y virtud no trunca:
El aroma nunca muere;
La virtud no muere nunca.*

EL MAESTRO DE MUSICA,

EL MONO

Y EL VIOLIN.

FÁBULA.

El maestro Valentin
Tocaba el violin un dia:
¡Que deliciosa armonía!
¡Que dulzura de violin!

Desde México á Pekin
Jamás otro igual se oyó;
El concurso que escuchó
Concierto tan sorprendente,
Magnífico y excelente
A aquel violin declaró.

Un mono entonces queriendo
Ser por todos admirado,
Tomó el violin afamado
Y ¡oh que horror! chirrido horrendo
Lanzó el violin estupendo.

Dijo el mono; "me confundo;"
Pero un sábio muy profundo
Le dijo sin dilacion:
Sin la buena direccion,
No hay cosa buena en el mundo.

LAS BUENAS COMPAÑIAS.

[*Imitacion de un apólogo oriental.*]

—¿Ves allí la rosa bella?

—Es el cardo punzador.

—Tiene de rosa el olor.

—Estuvo un tiempo con ella.

—Que era la rosa creia.

—Disculpo tu error, que en suma,

Hasta el cardo se perfuma

Con la buena compañía.

LA IRA.

Por vez primera veia Ricardo un espejo.

Lleno de alegría se acercaba al cristal; contemplaba en él su imágen; se retiraba despues, volvía á aproximarse y sonreía.

La luz, en tanto, admirable y fiel retratista, seguía sus movimientos y le devolvía sus inocentes sonrisas.

Fatigado al fin de esta agradable ocupacion, hizo el niño un gesto desdeñoso.

La imágen repitió su gesto.

Al sentir esta amarga burla Ricardo rompió á llorar.

En el instante vió correr tambien las lágrimas en las rosadas mejillas de la imágen.

Entonces se adelantó en ademán amenazador.

El niño del espejo se adelantó tambien.

Al ver tan insolente atrevimiento Ricar-

BIBLIOTECA

DE LOS NIÑOS.

COLECCION DE PEQUEÑAS OBRAS AMENAS
Y MORALES, ESCRITAS PARA INSTRUCCION
Y RECREO DE LA INFANCIA, POR

JOSE ROSAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Semanariamente se publicarán una ó dos entregas de 28 páginas, en octavo, con su forro correspondiente, siendo el precio de cada una, en esta capital, medio real en el acto de recibirla, y tres cuartillas en los Estados, franco el porte.

Se reciben suscripciones en México, en la librería de D. J. M. Aguilar Ortiz, 1.ª de Sto. Domingo núm. 5, en la Librería Mexicana, esquina del Coliseo y Lerdo y en la redaccion, calle de Alvaro núm. 5. En los Estados son agentes de esta publicacion, los Sres. corresponsales de D. José M. Aguilar Ortiz.



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 6.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



do no pudo sufrir mas: la cólera desfiguró horriblemente su semblante, sus ojos se inyectaron de sangre y sus manos, antes tan hermosas, se agitaron trémulas y crispadas.

Entonces se espantó de su propia imagen.

—Contempla lo que es la ira, le dijo la madre severamente.

Al oír su voz, volviendo en sí el niño, ocultó su rostro avergonzado y le pidió perdón.

La ira, hijo mio, repitió la madre, comienza siempre por la locura y termina por el arrepentimiento.



MAXIMAS.

Jamas con jactancia vana
 Te ostentes en el poder:
 ¡Puedes acaso saber
 Lo que tú seras mañana.?

Ni en el oro debes ver
 Ni en la grandeza bien sumo:
 La riqueza y el poder
 Se disipan como el humo.

La palabra es santo don;
 Pero al hablar sé prudente
 Porque el que habla inútilmente
 Suele servir de irrisión.

Siempre me causa piedad
 Y de tristeza me llena,

Quien deja su propiedad
Para cultivar la agena.

No ofendas á la razon
Con disputa caprichosa,
Porque es siempre muy odiosa.
La eterna contradiccion.

Muéstrate digno á sufrir,
Pues los años que vendrán
Dicha ó dolor te darán;
Solo Dios vé el porvenir.

Al alma noble no aterra
De la vida el sufrimiento,
Pues la vida es un momento
Que pasamos en la tierra.

PRECEPTOS
DE URBANIDAD.

VI.

Antes de dar término á estos ligerísimos apuntes, creo conveniente, hijos míos, dejar consignadas algunas de las reglas mas importantes sobre la urbanidad epistolar.

En todas las situaciones de la vida, tanto al hablar como al escribir, nuestro único móvil, nuestra inspiracion debe ser la bondad sincera; debemos enaltecernos para que la sociedad nos estime y nos respete.

Nunca debemos escribir, por ningun motivo, una carta que no podamos firmar. Dirigir cartas anónimas, sea por burla, sea por

causar un daño, es la mas infame de las cobardias.

El hombre honrado y digno acepta siempre la responsabilidad de sus acciones, y de sus palabras.

Escribir cartas que contengan injurias ó desvergüenzas, es una bajeza, una groseria, una imperdonable falta de educacion.

Cuando seamos insultados de palabra ó por escrito, nuestra única contestacion debe ser el desprecio. La injuria causa siempre mas daño al que la envia que al que la recibe.

En nuestros escritos debe reflejarse siempre nuestra honradez y nuestra dignidad, por que el que forma un placer de la malevolencia, el que descende hasta el insulto, indica que no puede vivir mas que en el fango.

Nunca debemos escribir sin objeto, sino es á los parientes y á los amigos intimos.

Si recibimos una carta, sea de quien fuere, tenemos obligacion de contestarla inmediatamente.

Debemos escribir siempre con la mayor correccion, con limpieza, sin echar manchas ni borrones, y evitando cuanto sea posible las tachas y enmendaturas.

Para escribir una carta, el papel blanco debe preferirse á cualquiera otro.

Las cartas confidenciales ó de negocio reservado, es conveniente escribirlas nosotros mismos para evitar las malas consecuencias que suele traer la indiscrecion de los dependientes.

Nuestro estilo debe ser siempre adecuado á las circunstancias, á la persona á quien nos dirigimos, y al asunto de que se trata, de manera que espese fielmente nuestros deseos y nuestros sentimientos, sin rudeza, pero sin afectacion, sin énfasis, sin frases pretensiosas, y sin pedanteria.

El estilo mas sencillo y mas natural es el mas elegante; es el estilo de los hombres inteligentes é instruidos. Tanto al escribir como al hablar debemos sugetarnos en todo

á las reglas establecidas en la buena sociedad.

Una carta escrita sin referirse á algun asunto, una carta sin objeto es una charlatanería inútil que no indica mas que vanidad.

Escribir una carta en medio pliego ó en un pedazo de papel es un signo de mezquindad ó una muestra de desprecio. Escribir en el reverso ó al calce de otra carta es una grosería.

Poner en una carta ideas ajenas dándolas por nuestras, ó copiar de las guías epistolares algunos bellos trozos, es solo propio de los *evangelistas*.

El verdadero estilo epistolar consiste en escribir como hablamos.

Procuremos siempre que nuestras cartas sean lo mas concisas que se pueda, sin pretension, sin frases rebuscadas; respetuosas si las dirigimos á nuestros padres y superiores, cariñosas si son para nuestros amigos, y amables si las dirigimos á alguna señora.

No tratándose de asunto de comercio, la urbanidad prohíbe las abreviaturas.

Para concluir, voy á compendiaros amigos mios las reglas anteriores en pocas palabras:

Escribid con limpieza, con correccion, con naturalidad, dejando siempre ver en vuestras cartas, la amable modestia y la bondad sincera y desinteresada. Pensad siempre lo que vais á escribir para que no tengais nunca que arrepentiros.

NIEBLA Y NUBE.

A LUISA.

— o —

¡Oh cuán densa y cuán oscura,
 Como una gasa de duelo,
 Tocando el fangoso suelo
 Se arrastra la niebla impura!

Anuncio de la tiniebla,
 La luz del sol oscurece:
 ¡Ay, Luisa, cual me entristece,
 Cual me entristece la niebla.....!

Pero ya en el aire sube
 Y en el cielo se adelanta:

¡Cuál me place, cuál me encanta
Esa niebla que hoy es nube!

Los nacientes esplendores
De la fúlgida mañana,
Tiñéndola están de grana,
Y la ciñen de fulgores.

Las nieblas son pavorosas,
Cuando ocultan la campiña;
Mas son en el cielo, niña,
Hasta las nieblas hermosas.

El fango impuro del suelo
Es del vicio la inquietud,
Y es la sublime virtud
Para las almas el cielo.

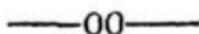
No olvides esta lección,
Niña, si á la dicha aspiras,
Porque esas nubes que miras
Imágen del alma son.

Niebla en el vicio sin calma
El alma se arrastra impura,

Mas si se eleva á la altura,
Brilla cual la niebla el alma.

*El alma que toca al suelo
Es la niebla pavorosa,
Y es nube blanca y graciosa
Alma que se eleva al cielo.*

LA ENVIDIA.



Como enemiga irreconciliable de la caridad, de la mas bella, de la mas santa de las virtudes, la envidia contiene el gérmen de todas las funestas pasiones, es el origen de los bastardos sentimientos.

A su sembra crecen y se desarrollan el rencor, la soberbia, la vanidad y el egoismo.

¡Oh! la envidia es tan despreciable, tan horrible, como sublime es la caridad.

La caridad es la luz, la calma, la alegría.

La envidia es la oscuridad, la inquietud, la tristeza, la desconfianza.

El que se deja dominar por la envidia es

el mas desgraciado de los hombres, pues nunca podrá alcanzar la divina gloria de la virtud, ni sentir la inefable dicha de hacer el bien.

El que no ama no puede ser amado.

La envidia es la hermana del orgullo estúpido y no puede llevar al hombre mas que por el camino de la perdicion.

Alejaos, hijos mios, de este funesto vicio, si quereis ser felices, porque el envidioso se condena á sí mismo al suplicio del ódio eterno, que es el mas espantoso de los tormentos.



Al aconsejaros, amigos mios, que no de-
jeis dominar vuestra alma por la envidia, no
quiero deciros que seais indiferentes á lo
bueno, á lo grande y á lo bello; amadlo, ad-
miradlo, pero no lo envidies.

Entre la emulacion generosa y la envidia
hay un abismo.

La envidia es una de las fases del ódio.

La emulacion es el anhelo de la grandeza y de la virtud.

La envidia es la serpiente que se arrastra en el fango y que en la desesperacion de su impotencia, no pudiendo dañar á los demas, se destroza á sí misma en su furor.

La emulacion es el águila que en sus alas nos lleva á las regiones de la gloria.

La rábía de lo pequeño y miserable, ante lo grande: he aquí la envidia.

La admiracion sincera de lo hermoso y de lo sublime, el noble anhelo de llegar á su altura: he aquí la emulacion.

La emulacion dice al génio, y á la virtud; porque os admiro, porque os amo, deseo llegar hasta vosotros.

La envidia por el contrario, comprendiendo que le falta vigor para elevarse, quiere que todo lo grande descienda hasta el lodo donde ella existe.

La envidia es inspirada por el despecho, por la ira y por el odio.

La emulacion tiene por guía el entusiasmo generoso y sincero.

Arrojad de vuestro corazon la envidia porque envilece y degrada al que la consiente; pero abrigad la noble emulacion que es siempre el móvil de las acciones mas hermosas.

Cuando el génio resplandece, la envidia llora y maldice; la emulacion aplaude.

No confundais nunca hijos mios, la envidia con la emulacion.



Al aspecto de la envidia huye la paz: el corazon del envidioso está siempre lleno de tempestades.

Perseguido por su conciencia, es abrumado constantemente por el desprecio universal.

La humanidad es justa: nada en el mundo es tan odioso como la envidia.

El que se complace y goza en las ajenas

desventuras, el que se duele del bien y de la alegría de sus hermanos, es un monstruo que no merece mas que implacable execucion.



Si alguna vez sois víctimas de los envidiosos, no os aflijais, amigos míos.

La envidia, como todo lo mezquino, como todo lo vil, es impotente.

Sus sombras solo sirven para hacer que brillen mas los fulgores de la virtud.

Sus rugidos están publicando su miseria.

En todas las épocas, la envidia. á pesar suyo, ha servido de pedestal á la verdadera grandeza y á la gloria.

MAXIMAS.

No anheles eternamente
 Glorias que en un tiempo fueron,
 Pues las aguas que corrieron
 No vuelven nunca á la fuente.

Nunca en loco devaneo
 Glorias y glorias esperes;
 No han de venir los placeres
 Al grado de tu desseo.

Nunca mires reverente
 Al rico por su riqueza,
 Ni desprecies insolente
 Al pobre por su pobreza.

Nunca humilles tu decoro
 Al que ves de bienes lleno,
 Que á veces en vaso de oro
 Se suele ocultar el cieno.

Nunca al dolor te abandones;
No te entregues al placer,
Procura siempre tener
Mas fuerza que tus pasiones.

Los proyectos mas hermosos
Hacen al hombre sufrir;
No te dejes seducir
Por proyectos ambiciosos.

Libre y firme en la mudanza
Conserva tu corazon.
No rindas adoracion
Ni al temor ni á la esperanza.

Si no tienes experiencia,
Siempre debes decidirte
Consultando á la prudencia
Para nunca arrepentirte.

Cuando te halles sin abrigo,
Cuando sufras mil dolores,
Cuando solo y triste llores
Conocerás á tu amigo.

No quieras en tu agonía
Tener un eterno amor,
Pues de un amigo el dolor
Solo nos aflige un día.

No formes jamás un juicio
Por la primera impresion:
La falta de reflexion
Tambien á veces es vicio.

La sublime gratitud
Es para el alma un deber
Que le dá dulce placer
Cual se lo dá la virtud.

Sublime amor inmortal
De una madre el alma encierra,
Que no hay amor en la tierra
Como el amor maternal.

El placer su curso trunca,
Se marchitan los colores,
Mústias se inclinan las flores;
La virtud no muere nunca.

Bella es la luz de la aurora,
Bello el fulgor de la estrella;
Pero es mas bella, mas bella
El alma que el bien adora.

Si amistad sincera abrigas,
Sigue á tu amigo en su duelo
Para ofrecerle consuelo,
Aunque en el bien no le sigas.

Son pruebas de la amistad
El sufrimiento y el lloro:
El fuego es prueba del oro,
Del alma la adversidad.

Torpe lisonja faláz
No debe nunca halagarte,
Pues no debe deslumbrarte
El relámpago fugáz.

No debes nunca cifrar
En oro y poder tu gloria,
Porque el oro es vana escoria
Y el poder puede pasar.

Pobre, hallarás la grandeza
Si los vicios no te oprimen,
Que es mas grande la pobreza
Que el oro que alcanza el crimen.

Es mas grande, mas hermoso,
Mas sublime, mas augusto,
El nombre del hombre justo
Que el del hombre poderoso.

Cuando burles insolente
De los pobres la agonía,
No olvides nunca que un dia
Puedes tú ser indijento.

Cuando hables de tu enemigo,
Hazlo con noble hidalgía,
Siempre pensando en que un dia
Le puedes llamar amigo.

No debes nunca vivir
Con amigos impudentes:
Quien vive con delincuentes
Puede con ellos morir.

Jamás el dolor te asombre;
 Resistelo con valor,
 Pues no hay en la tierra un hombre ;
 Que se libre del dolor.

Maldice la adulacion
 Que hace á la verdad agravio;
 Que lo que diga tu labio
 Te lo inspire el corazon.

No des nombre de amistad
 Al cariño de un momento,
 Que amistad que trae el viento
 La lleva la tempestad.

Si tienes un enemigo.
 Con cariño y con bondad
 Y amable sinceridad
 Procura hacerle tu amigo.

Del cobarde adulador
 No ambiciones la opulencia;
 No compres tu subsistencia
 Al precio del deshonor.

Fuerza es que tener procures
 La virtud que admires mas;
 No vayas á hacer jamás
 Lo que en los otros censures.

El exceso destructor
 Del placer debes temer,
 Que el exceso del placer
 Produce siempre el dolor.

Si el placer quieres tener
 Cuando mas te abrume el duelo,
 Haz el bien y dá el consuelo,
 Y sentirás el placer.

Darle palabras al viento
 No es digno nunca del sábio:
 No permitas á tu lábio
 Correr mas que el pensamiento.

No oprimas al desvalido;
 Ten piedad del desgraciado;
 Ambiciona ser amado;
 Teme siempre ser temido.

Busca la calma apacible
 Si quieres ser venturoso;
 No te elevés orgulloso;
 No ambiciones lo imposible.

No aprendas del mal la ciencia;
 No des nunca mal ejemplo;
 Jamás profanes el templo
 De la divina inocencia.

No des nunca por decoro
 A la lisonja cabida,
 Que es la lisonja en la vida
 Un veneno en copa de oro.

Ansioso siempre do quiera
 Busca la virtud divina,
 Cual busca la golondrina
 La luz de la primavera.

En dicha ó adversidad,
 En la agitada existencia,
 No es precisa la elocuencia,
 Sí es precisa la verdad.

Piensa al sentir la inquietud
De eterno remordimiento,
Que el santo arrepentimiento
Principio es de la virtud.

En el horrible desvelo
Que produce el padecer.
Es cumplir con el deber
El mas sublime consuelo.

Muéstrate siempre contento
Si evitas la iniquidad,
No acaricies la maldad
Ni en un solo pensamiento.

Si es feliz, á la esperiencia
Es el corazon extraño,
Y tan solo el desengaño
Le dá del vivir la ciencia.

LA CONSTANCIA.



La constancia, amigos míos, es una de las virtudes sociales más fecundas en bienes, una de las que producen en la vida resultados más brillantes.

Las gigantescas empresas han sido siempre realizadas, más que por el genio y por el valor, por la constancia.

El ánimo perseverante lo conquista todo; para la constancia no hay obstáculos.

El que camina sin detenerse puede estar seguro de llegar un día al punto de su destino.

Sed constantes en vuestros proyectos, si quereis ser felices.

La constancia y el trabajo son padres de la riqueza.

La constancia recoge al fin, en premio de sus fatigas, el abundante grano.

La constancia hace poderosa á la misma debilidad.

Una gota de agua, cayendo incesantemente, llega al fin á taladrar una roca.

La constancia todo lo vence.

La volubilidad, por el contrario, nunca alcanza mas que desengaños.

La inconstancia hace estériles los frutos del trabajo.

La inconstancia es enemiga de la prosperidad.

Os lo repito, hijos míos, sed constantes en vuestros proyectos y sereis ricos y dichosos.

EL PAVO Y EL MONO.

FÁBULA.



Un pavo un espejo halló,
Y por ver su gallardia,
Acercóse á una bugia.
Y la cola se quemó.

Cierto mono que escuchó
Sus lamentos de amargura,
Viendo su triste figura,
Le dijo con mucho gusto:
*Siempre halla castigo justo
La vanidosa locura.*

RIFA.

Según habíamos ofrecido, hemos rifado entre nuestros suscritores un precioso libro, y fué favorecido por la suerte el niño D. Pedro Zca, alumno del colegio Hispano--mexicano que dirige el Sr. Yarza.

BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

INTERESANTE.

—00—

Con la entrega 8^a. de la BIBLIOTECA terminará EL LIBRO DE LA INFANCIA, y en la 9^a. comenzaremos á publicar la obra intitulada:

UN VIAJERO DE DIEZ AÑOS.

Relacion curiosa é instructiva de una excursion infantil por diversos puntos de la república mexicana.

OBSEQUIO A NUESTROS

SUSCRITORES.

Desde la entrega 9^a. aumentaremos el tamaño de la Biblioteca, sin aumentar el precio de la suscripcion.



BIBLIOTECA.

DE

LOS NIÑOS

ENTREGA 7.^ª

LIBRO

DE LA INFANCIA.

MÉXICO.

IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



EL GIRASOL
Y LA ENCINA.



En un valle delicioso,
A la luz del sol naciente,
Alzaba altivo la frente
Un girasol orgulloso;

Y de allí no muy distante,
En esa misma pradera,
Junto á la verde ribera
De un arroyo murmurante,

Una encina se miraba,
Tan pequeña todavía,

Que casi se confundía
Con la yerba que brotaba.

Contemplóla el girasol,
Y extendiendo hojas y flores
A recibir los fulgores
Y las caricias del sol,

Le dijo con fatuidad:
—¿Como te llamas vecina?
—Soy la planta de la encina.
—Me estas causando piedad.

¡Tres años tienes de ver
Del sol la magnificencia,
Tres años ya de existencia
Y no has podido crecer!

Te falta el aliento mio:
Yo nací en la primavera,
Y orgullo de la pradera
Me ha contemplado el Estío.

Tú eres un pobre retoño.....
— No estés, por Dios, tan ufano,

Le dijo, la encina: hermano,
Tú no has de ver el Otoño.

Aunque estoy junto del suelo,
Aunque comienzo á vivir,
He mirado ya morir
A tu padre y á tu abuelo.

Y cien años pasarán,
Y cuando ya de tu gloria
No quede ni la memoria,
Los viajeros me verán

Llena de sávia y de vida,
Llena de régia hermosura,
Coronada de verdura
Y por el viento mecida.

El girasol vanidoso,
Sus palabras al oír,
No sabiendo qué decir
Permaneció silencioso.

Al fin el Otoño frío
Con sus rigores llego,

Y el girasol se inclinó
Triste, marchito y sombrío.

Al mirarlo agonizante,
La encina le repetía:
*Gloria alcanzada en un día,
No dura más que un instante.*

LA AMISTAD.

La amistad, hijos míos, es un sublime afecto que une con dulces lazos á los hombres y les consuela en la adversidad.

Ella como todo lo noble, como todo lo grande, es franca y desinteresada.

No la deslumbra el esplendor del oro, ni la cautiva el prestigio del génio; nacida entre los sentimientos mas puros del corazón, no busca la gloria, ni anhela para albergarse la pompa y el lujo, sino el cariño de otro corazón.

Agena al impulso ciego de las pasiones, es amable y bondadosa y vive siempre tranquila como la felicidad.

Enemiga del egoismo, realza á veces la

hermosura de que está dotada, elevándose hasta el sacrificio.

Sonrie y goza cuando vé la dicha; pero su mayor placer es aliviar la tristeza y el infortunio.

No la busqueis en los festines, coronada de flores, apurando las doradas copas; buscadla llorando en la prision oscura, ó aliviando cariñasa los crueles sufrimientos de la enfermedad.

No pretendais conocerla por sus bellas frases, porque es parca en palabras como la modestia, y solo despliega sus lábios para aconsejar el bien, ó para derramar consuelos.

Nunca la encontrareis en el palacio de la lisonja, porque siempre ha vivido con la verdad.

Hermana de la virtud, huye con horror del vicio y no puede existir mas que á la sombra del bien.

¡Dichoso el hombre que ha llegado á en-

contrar en la tierra el inapreciable tesoro de la amistad.



La amistad, hijos míos, no es una vana fórmula como la cortesía, es un sentimiento, casi una virtud.

Al aspecto de la desventura, la cortesía llora, por decirlo así, con un ojo y sonríe con el otro; la amistad llora siempre con el corazón.

No confundáis nunca, hijos míos, la amistad, con la cortesía.



¡Feliz el que llega á encontrar un buen amigo!

La verdadera amistad cubre de flores el camino de nuestra existencia.

Un amigo sincero, es un tesoro que se halla tan difícilmente como una piedra preciosa.

Para elegir un amigo, tened el mismo cuidado que tendrías para elegir un diamante.

Si vuestro amigo es un hombre honrado, honrados seréis vosotros.

Huid del trato y de la intimidad de los perversos, porque el que se deja llamar amigo por un hombre vicioso y corrompido, acepta voluntariamente el repugnante papel de cómplice.

Lo que los malos llaman amistad no es mas que la alianza del crimen.

La verdadera amistad, ya os lo he dicho, hijos míos, no puede existir mas que á la sombra del bien; la amistad es un destello de la virtud.

MAXIMAS.

A la bondad y al amor
 La dulce palabra inclina:
 Pues al mirar una flor,
 Nos atrae su dulce olor,
 Y no su punzante espina.

Al ragir de los cañones,
 Tiembla espantada la tierra,
 Y tiemblan los corazones,
 Pues el Dios de las naciones
 Maldice airado la guerra.

Si á tu hogar llegan un dia
 La miseria y el dolor,
 Trabaja y en Dios confia,
 Que el hombre trabajador
 Tiene bienes y alegría.

Corriendo oculta la fuente,
 Dé fresca eternamente;
 Pues por su ejemplo enseñado,
 Haz el bien secretamente,
 Cual fuente oculta en el prado.

Quien sus deseos modera
 Calma también su tormento;
 Y halla dicha verdadera
 El que se muestra contento
 Con lo que tiene ó espera.

El afán y la pasión
 Tiranos del alma son;
 Si libre quieres estar,
 No te dejes dominar
 Del vicio y de la ambición.

Nunca le des en tu seno
 Cabida á la vanidad,
 Ni estés de temores lleno,
 Que el placer te halle sereno,
 Sereno la adversidad.

Los bienes que Dios envía

Son del alma la salud;
 Y es en la vida sombría
 Gozarlos, sabiduría;
 Hacerlos ~~ser~~ virtud.

En la triste adversidad
 La virtud es un sosten,
 Es la dicha, es la verdad,
 La santa fidelidad
 Del alma á la ley del bien.

Un espléndido tesoro
 No embellece nuestra suerte;
 Piensa, hijo mio, que el oro
 Ni puede enjugar tu lloro
 Ni librarte de la muerte.

Al alma mas horrorosa,
 Al alma que el mal abrumba
 La virtud la torna hermosa,
 Que es la virtud cual la rosa
 Que hasta los cardos perfuma.

Si en góbio que resplandece
 La vanidad aparece,

Lo cubre de oscuridad,
Que es sombra la vanidad
Que al mismo sol oscurece;

La educacion, hijo mio,
Es del alma el atavío;
La perfuma y la embellece,
Y sin ella languidece
Como la flor sin rocío.

A nadie en el mundo imploras,
Pues si buscas protectores,
Busca el trabajo afanoso,
Que es protector generoso
Que no niega sus favores.

CONSEJOS.

Si quieres ser enalzado
En el cielo eternamente,
Ten piedad del que doliente
Está en el lecho postrado;
Dá consuelo al desgraciado
Y alivia su sufrimiento;
Dá de beber al sediento;
Sirvele al débil de escudo;
Dá de vestir al desnudo,
Dá de comer al hambriento.

AMAD

A VUESTROS PADRES.

— 00 —

Amad á vuestros padres, amigos míos, obedecedlos y respetadlos, para que seais felices, pues sobre el hijo cariñoso y bueno descende siempre la bendición del cielo.

Vuestro padre es la imágen de Dios sobre la tierra; vuestra madre es el ángel que os ampara y os guía cuando dais los primeros pasos en la dolorosa y difícil senda de la existencia; ambos se sacrifican por vuestro bien, y no corresponder á su dulce amor sería un crimen que os haría merecedores de eterna execración.

El primer deber del hombre es adorar á Dios; el segundo es honrar á sus padres.



En cualquier situación que llegueis á encontraros, venturosos ó desgraciados, nunca olvidéis, amigos míos, que á vuestros padres les debéis la existencia, que su mano os ha conducido en los primeros años cariñosamente, que su amor os ha servido de escudo y de abrigo contra el furor de las tempestades.

Vuestra madre os ha llevado en su seno y os ha alimentado con su sangre.

Desde que abristeis los ojos á la luz, ella veló junto á vuestra cuna, arrullando vuestro sueño con sus canciones, gozando en vuestras sonrisas, recogiendo vuestros suspiros y enjugando vuestras lágrimas.

En las tristes y lentas horas de la enfer .

medad su solicitud y sus caricias aliviaron vuestros dolores.

Ella mas tarde, disipó las nieblas que en volvian vuestra razon, os abrió la puerta del mundo del pensamiento, os hizo amar la virtud y derramó en vuestro corazon las primeras ideas del bien, gérmen de vuestra futura felicidad; vuestros lábios balbucientes repitieron sus palabras, y aprendísteis á bendecir el nombre sublime y santo de nuestro Dios.

Vuestro padre á su vez os ha amado tambien con infinito cariño; ha gozado con vuestra alegría y ha padecido con vuestros sufrimientos; vuestra mirada ha sido el sol de su existencia; su único afán, su único deseo ha sido prepararos un porvenir de ventura y prosperidad, y en los dias de angustia, ha llegado tal vez á quitarse su propio pan para dároslo á vosotros.

¿Cómo podreis pagar nunca, amigos míos, tanto amor, tanta abnegacion, tantos sacrificios?



El hijo que no ama á sus padres es un mónstruo de ingratitud.

Al hijo desnaturalizado le persiguen constantemente el desprecio de los hombres honrados y la maldicion universal.

El que no ama á sus padres no puede ser hombre de bien.

El que hace la desventura de los autores de su existencia, no debe esperar un solo dia de felicidad.

Si quereis ser dichosos, amigos míos, amad á vuestros padres con toda la ternura de vuestro corazon, escuchad dóciles sus consejos, respetadlos siempre, porque el niño que es bendito por sus padres lleva siempre consigo el amparo y la bendicion de la Providencia.

MAXIMAS.

Si ser bueno te propones,
 Haz sin hablar buenas cosas;
 Más que palabras hermosas
 Valen las buenas acciones.

La verdadera amistad
 Es un dulcísimo bien,
 Es de la virtud sosten,
 Consuelo en la adversidad.

Para vencer al dolor
 Ten fortaleza en el alma,
 Que sufrir con noble calma
 Es un hermoso valor.

En el afán más profundo
 Piensa que el alma es muy fuerte;
 ¿Si no la vence la muerte,
 Cómo ha de vencerla el mundo?

No por buscar la elocuencia
 Lances terrible un agravio;
 Que lo que diga tu lábio
 Te lo aplauda tu conciencia.

La muerte tan solo trunca
 La vida del polvo inerte:
 No busques nunca la muerte;
 Pero no la temas nunca.

Opon siempre en la existencia
 La caridad al rencor,
 la desgracia el valor,
 A la injuria la paciencia.

Si quieres vida apacible
 Escenta de afán y duelo,
 Si quieres cumplir tu anhelo,
 Nunca anheles lo imposible.

Si aspiras al esplendor
De un venturoso destino,
Nunca dejes el camino
De la virtud y el honor.

A la moral debe ser
Consagrada tu existencia,
Que la moral es la ciencia
De la virtud y el deber.

Si anhelas dulce quietud
Y verdadero esplendor,
Sustituye al propio amor
El amor de la virtud.

De los libros que la ciencia
De la moral nos enseñan,
Aunque muchos le desdennan,
El mejor es la conciencia.

Si te ves en la riqueza,
Nunca con ella te engrias,
Piensa que aquí la grandeza
Solo dura breves dias.

Mas que ciencia prodigiosa
 Busca la virtud querida,
 Que la virtud en la vida
 Es la ciencia mas hermosa.

No debes jamás hablar .
 De tu hermano con agravio;
 Con respeto alaira al sábio,
 Mas sé sóbrio en el alabar.

No juzgues mal al acaso
 Porque ves pobre apariencia,
 Que flor de divina esencia
 Suele hallarse en toscó vaso.

Siempre tu juicio dictado
 Debo ser por la justicia,
 Que el que juzga con malicia
 Lo mismo será juzgado.

No oprimas nunca á tu hermano
 Que es la injusticia un delito,
 Y es en la tierra maldito
 El que se torna en tirano.

Es la sublime virtud
Parecida á un dulce olor,
Nos alivia en el dolor;
Nos deleita en la salud.

Son la mentira y el dolo
De tan fugáz esplendor,
Cual es del rayo el fulgor
Que dura un instante solo.

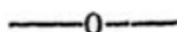
Dan los árboles tributo
Solamente en el estío;
Mas la virtud, hijo mio,
Dá á cada instante su fruto.

Como todas las pasiones
Tienen frases ostentosas,
Mas que las frases hermosas
Valen las buenas acciones.

SOLO DIOS ES GRANDE.

Jamás con orgullo fiero
Te envanezcas del poder,
La riqueza ó el saber;
Todo es aquí pasajero.
El poder huye ligero;
La riqueza es bien dudoso;
Aunque te juzgues dichoso;
Sella siempre humilde el lábio:
Solo Dios es rico y sábio;
Solo Dios es poderoso.

A LOS ALUMNOS
DEL INSTITUTO CIENTIFICO Y LITERARIO
DE LEON.



Tú que en prisma de colores
Ves del vivir los albores,
Juventud, y altiva avanzas,
Llena el alma de esplendores
Y el corazon de esperanzas,

Oye mi voz conmovida,
Y recuérdala al sentirte
Por los pesares herida;
Que lo que voy á decirte
Es la ciencia de la vida.

Estos consejos de hermano,
Que aquí te repito ufano,
Recuerdo que con cariño,
A mí me los dió un anciano
Cuando era yo tierno niño.

Y despues cuando me ví
En medio de la existencia,
En lo poco que aprendí,
Recuerdo que los leí
Del libro de la experiencia.

Un año pasa y otro año,
Y esa memoria no pierdo;
Por mas que parezca extraño,
Aun la página recuerdo
Que fué la del desengaño.

Consuelo del alma triste
Su moral divina es,
Que en ella la dicha existe:
Juventud, escucha pues
En qué la dicha consiste.

Si esa senda peligrosa

Que hoy sigues del bien en pos,
Quieres cruzar venturosa,
Busca á Dios, y sigue á Dios,
Cual la luz la mariposa;

Porque el alma que ño siente
De Dios el amor ardiente,
Infecunda se consume,
Como rosa sin perfume,
Como arroyo sin corriente.

Alma que á Dios no se encumbra,
Siempre en eterna penumbra,
Solo produce el dolor;
Que en valle que el sol no alumbra,
No nace nunca una flor.

Ama al Dios que providente
Formó los campos hermosos
Qua huellas indiferente,
Y los mundos luminosos
Que brillan sobre tu frente.

Al Dios, que en su extraño idioma
Están siempre bendiciendo,

La azucena con su aroma,
Con su arrullo la paloma,
El mar con su ronco estruendo.

Ama al Dios Omnipotente,
Que como puso elemento
En el desierto la palma,
Puso la esperanza ardiente
En el desierto del alma.

Con amante sentimiento
Fija en El tu pensamiento;
Que le adora el mundo todo;
Hasta la hojilla en el viento,
Hasta el insecto en el lodo.

Juventud, con fé bendita
De Dios siempre sigue en pos;
Porque en el alma infinita
Que en tu cerebro se agita,
Tienes un rayo de Dios.

Y en la rápida existencia
Doquier que la Providencia
Con su soplo te arrojaré,

A tus padres reverencia
Para que el cielo te ampare.

Como un sagrado deber,
Desde esta débil edad
Gloria conquista y saber;
Porque el apoyo has de ser
De su triste ancianidad.

Y con acciones impías
Nunca su pecho taladres;
Que Dios llena de alegrías
Y hace benditos los días
Del jóven que honra á sus padres.

Seca de tu padre el lloro;
Sus palabras cual tesoro
Guarda, aunque de él estés lejos,
Que de un padre los consejos
Son mas preciosos que el oro.

Jamás el dolor que aterra
Le des á tu buena madre:
A tu padre en tu alma encierra;

ENIGMAS.

Noble entre toda criatura
Soy; mi fama orbicular;
Luz tengo para alumbrar
De rayos y de hermosura.
Caos fuera ó máquina oscura
Sin mí el soto, el prado, el monte,
Porque uno y otro horizonte
Y cuanto su espacio encierra
Registro, sin que en la tierra
Cosa alguna se remonte.

Decidme cuál es el nombre
De una virtud celestial,
Que siendo rara en el hombre,
La tiene cierto animal.

INTERESANTE.

Con la entrega 8^a. de la BIBLIOTECA terminará EL LIBRO DE LA INFANCIA, y en la 9^a. comenzaremos á publicar la obra intitulada:

UN VIAJERO DE DIEZ AÑOS.

Relacion curiosa é instructiva de una excursion infantil por diversos puntos de la república mexicana.

OBSEQUIO A NUESTROS

SUSCRITORES.

Desde la entrega 9^a. aumentaremos el tamaño de la Biblioteca, sin aumentar el precio de la suscripcion.



BIBLIOTECA
DE
LOS NIÑOS

ENTREGA 8.^a

LIBRO
DE LA INFANCIA.

MÉXICO.
IMPRESO POR F. MENDOZA,
Alfaro núm. 5.
1872.



Porque es de Dios, nuestro padre,
La imagen sobre la tierra.

Si anhelas dichosa suerte,
Generosa juventud;
Si al acercarse la muerte,
En la triste senectud,
Respetada quieres verte,

Guarda respeto al anciano,
Ama constante á tu hermano,
No le ofendas, ni le oprimas,
Que si su mano lastimas,
Lastimas tu propia mano.

Piensa, si acaso le hieres,
Que á ti te hieres cruel
Con los males que le hicieres;
Nada quieras para él
Que para ti no quisieres.

Ten fé, que si tu alma inmolas
Tan solo á Dios, y á tus solas
Exclamas: 'jamás me arredro'
¡Ú, con tu fé, como Pedro

Andarás sobre las olas.

Y si el dolor te desvola,
Si consuelo tu alma anhela,
Busca en la esperanza abrigo,
Que la esperanza consuela
Como la voz de un amigo,

Dá al pobre, con santo anhelo,
Lo que mires que te sobre,
Y alivia su amargo duelo,
Que el pan que le des al pobre
Debes hallarlo en el cielo.

Si tu enemigo te oprime,
Con tu amor sus ódios trunca
Y sus delitos redime,
Porque es no vengarse nunca,
Una venganza sublime.

Dá á aquellos que no te quieren
De bienes crecida suma
Por cada mal que te hicieren,
Que así el sándalo perfuma
El hierro con que le hieren.

La existencia, no lo ignores,
Es un valle de dolores;
Pero en tantas inquietudes,
Hay tambien fragantes flores,
Que flores son las virtudes.

No dejes con desaliento,
Por el dolor de un momento
El sendero en que caminas,
Que no hay rosas sin espinas
Ni gloria sin sufrimiento.

Santificado en el lloro
De tu saber el tesoro,
Puro será como el sol,
Que mas resplandece el oro
Entre el fuego del crisol.

Estudiando sin cesar,
Procura profundizar
Artes y ciencias divinas;
Porque en el fondo del mar
Se hallan las perlas mas finas.

Siempre constancia teniendo,

Siga tu mano venciendo
El obstáculo que toca,
Porque una gota cayendo
Taladra al fin una roca.

No en un instante de ardor
Quieras tener á porfía
Una flor tras otra flor,
Que no levanta en un día
Su cosecha el labrador.

Del candor el dulce aliento,
Que aquí respirando estás,
Nunca pierdas ni un momento,
Porque hoja que lleva el viento,
No vuelve al árbol jamás.

Nunca busques vanidosa
La gloria mas deslumbrante
Por mas que parezca hermosa,
Que la piedra mas brillante
No es siempre la mas preciosa.

No el poder busques inquieta;
Humilde las sombras ama,
Que el rayo que al roble inflama,
Nunca toca á la violeta
Que se oculta entre la grama.

No te fies, si te ofrece
Flores muy presto un ensayo,
Que flor que pronto aparece,
Cual flor de almendro perece
Antes que la alumbre Mayo.

Dá vida á tus sentimientos
Con las profundas verdades,
No con vanos pensamientos;
Porque aquel que siembra vientos
Recojerá tempestades.

Busca en la virtud el bien,
El alto bien soberano
Que es de la vida el sosten.—
—Esto me dijo el anciano,
Y esto te digo tambien.

En la virtud y en la ciencia

Cifra el bien de tu existencia,
 Y serás feliz así. —
 Esto fué lo que lei
 Del libro de la experiencia.

Yo no tengo la instruccion
 Ni la prudencia del viejo,
 Mas comprendo tu mision,
 Y voy á darte un consejo
 Nacido del corazon.

Haz dichosa, muy dichosa,
 Esta pátria en que naciste,
 Tan desdichada y hermosa;
 Porque en ella la luz viste,
 Porque es grande y generosa.

Haz que en su tierra sagrada
 No vuelva á verse la guerra;
 Que por tu génio ilustrada,
 Se mire al fin respetada
 Por los pueblos de la tierra.

Que ya no vuelva doliente

203.

Del mal á apurar la copa;
Y llegue á ser floreciente,
La gloria del continente
Y la envidia de la Europa.

Leon, Diciembre 8 de 1869.

EN UN EXAMEN.

Ven á escuchar, juventud,
La voz de mi corazon,
Que eres hoy la inspiracion
Que hace vibrar mi laud.

Vengo intusiasta y ardiente,
Olvidando mis dolores,
A bendecir esas flores
Que ciñes hoy á tu frente.

Vengo á verte sonreir,
Sin afan y sin pesares,
Y saludo en mis cantares
Tu espléndido porvenir.

Doquier que la gloria siento
Con fé su grandeza canto
Y á Dios altivo levanto
El altivo pensamiento.

Soy hoja errante que gira
Por el viento arrebatada;
Soy una alma desterrada
Que por su patria suspira.

Yo aborrezco la tormenta
Que los valles oscurece;
Yo amo el sol que resplandece
Y las tinieblas ahuyenta.

La dicha, el oro, el placer,
Siempre hallan mi lábio mudo;
Yo nunca humilde saludo
La grandeza del poder.

Sin afan, sin ambicion
Indiferente he vivido;
Pero hoy por tí conmovido
Se estremece el corazon.

Porque tú con tu alegría
Y tu inocente confianza,
Eres la dulce esperanza
De la hermosa patria mía.

Y el noble triunfo que ahora
Alcanza tu afán ardiente,
De un porvenir esplendente
Es la magnífica aurora.

Su luz llega al horizonte
Y resplandece lejana,
Como el sol en la mañana
Tras de la cima del monte.

Tal vez en la edad futura;
A esta patria generosa,
Tu le darás amorosa
Bien y paz, gloria y ventura.

¡Oh! si es así, siempre veas
Luz que tus penas consuele,
Que Dios por tu vida vele
Que siempre bendita seas.

La edad de las bellas gulas
Y de amantes ilusiones,
La edad de ardientes pasiones
Va á cubrirte con sus alas;

Mas no dejes sorprenderte
Con sus risas cariñosas,
Que en sus flores engañosas
Se oculta á veces la muerte.

Huye el error sin piedad,
Alza la frente serena,
Y cual Franklin, encadena
A tus piés la tempestad.

Y si anhelas, juventud,
Dejar de tí una memoria,
Busca entusiasta la gloria,
La gloria de la virtud.

Adora con santo anhelo
La dicha que el bien encierra,
Que la virtud en la tierra
Es un reflejo del cielo.

Huye el mal que dá el dolor
Y que arrebató la calma,
Que nunca acaricie tu alma
Su deleite engañador.

Tienes una alma inmortal
Que encierra un gérmen divino;
Comprende su alto destino
No mezcles al bien el mal.

Si el torrente enturvia el río
Son de muerte sus vapores,
Y nunca el valle dá flores
Sin la luz, sin el rocío.

Sin la fé en el corazón
Sin la virtud, sin la ciencia,
Siempre el hombre en la existencia
Dá frutos de maldición.

Hoy la fé que en tí se enciende
Lanza su fulgor primero,
Y un porvenir lisongero
Ante tu vista se extiende.

¿No sientes hoy en tu ser
Un afán incomprendible,
Un deseo indefinible
De elevarte y de saber?

¿No anhelas correr el velo
Y saber lo que pensaron
Los seres que aquí lloraron
Y que hoy están en el cielo?

¿No anhelas en ansia ardiente,
Saber qué anima á las flores,
Por qué el sol finge colores,
Por qué es tan puro el ambiente?

¿Qué es lo que forma el rocío,
Y á dónde van presurosos
Esos mundos misteriosos
Que giran en el vacío?

¿No has anhelado jamás
Saber lo que es el vapor,
Qué es la sombra y el calor,
Y la tierra donde estás?

¿Por qué en ondas se dilata
El sonido en el ambiente,
Por qué la luz obediente
Las imágenes retrata?

Por qué complaciente y fiel,
Cual golondrina ligera
Que abandona la ribera,
Cruza la mar el bajel?

¿Por qué vuela en un momento,
En débil hilo flotante,
Del mar Tirreno al de Atlante
El humano pensamiento?

¡Oh! dime; ¿tu alma no encierra
Ansia de saber los ríos,
Los verdes bosques sombríos,
Los pueblos que hay en la tierra;

Y ver en límites ciertos,
La Europa con sus victorias,
El Asia con sus memorias,
La Libia con sus desiertos.....

Es bello el monte cruzar,
Y pueblos lejanos ver,
Y dejarse adormecer
Entre las ondas del mar.

Es grato ver las alturas,
Las inmensas soledades,
Las bulliciosas ciudades
Y las risueñas llanuras.

Y es más grato todavía
Elevar la inteligencia,
Ver el mundo de la ciencia
Y comprender su armonía.

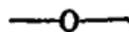
Rasgar el negro capúz
Do el error vive contento,
Y lanzar el pensamiento
Por esos mundos de luz.

La fé que hoy en tí se enciende
Lanza su fulgor primero,
Y un porvenir lisongero
Ante tu vista se extiende.

Sigue siempre, siempre así;
Cultiva el bien que en tí existe;
Que la patria en que naciste
No se avergüence de tí.

Y si anhelas, juventud,
Alcanzar una memoria,
Busca entusiasta la gloria,
La gloria de la virtud.

ULTIMAS
PALABRAS.



En este pequeño libro, que el inmenso cariño que os profeso me ha inspirado, he querido presentaros, hijos míos, en unas páginas las divinas máximas de la moral cristiana, cuya práctica debe conducirnos más tarde á la virtud y á la verdadera felicidad.

No las desdeñeis por la rudeza de la forma con que mi humilde inteligencia os las presenta, que aunque engastado esté en tosco barro el diamante no deja de ser nunca un tesoro precioso é inapreciable.

Como frutos de la santa y dolorosa enseñanza de la experiencia, estos consejos os evitarán en la vida muchos pesares, y llenarán de luz vuestro pensamiento y de alegría vuestro corazón.

Grabadlos en vuestra memoria para que os eleveis á la sublime altura, para que seais útiles en la tierra, para que seais amados, y para que mañana cuando no quede de vosotros en el mundo mas que el recuerdo, vuestro nombre sea bendito por la admiracion y la gratitud de las generaciones.

Repetid á cada instante estas sagradas máximas, no las olvideis nunca, practicadlas en todas las situaciones en que os encontréis para que sea mayor vuestro gozo, si os creis felices, ó para que si las tempestades del infortunio se desatan y rugen enrededor vuestro, la resignacion, el amor y la esperanza conviertan vuestras lágrimas en sonrisas.

Las eternas verdades que cariñoso os re-

pito, constituyen, hijos míos, la ciencia de la dicha.

El nombre de esta ciencia es la virtud.

Si anhelaís que vuestra vida sea una continua prosperidad, sed virtuosos; si queréis elevaros hasta el s^olío de la virtud, adorad á Dios, con todo el corazón, honrad á vuestros padres, haced que vuestra alma resplandezca con la luz de la caridad; no hagáis á nadie lo que no queráis para vosotros, amad á todos los hombres como á vuestros hermanos, huid de la envidia, no os dejéis dominar por la soberbia, despreciad las riquezas porque la esclavitud del oro es la mas vergonzosa de las servidumbres, elevaos sobre las vanidades y las miserias del mundo y buscad constantemente la inspiracion de todas vuestras acciones en el amor de Dios y de la verdad, en el sentimiento sagrado de la patria y en las tiernas afecciones de la familia.

PROBLEMA.

Un individuo reparte su capital, que es de \$8,000 como sigue:

A su hijo $\frac{1}{4}$ del capital

A su sobrino $\frac{1}{2}$ idem

A su hermano $\frac{3}{5}$ id.

¿Cuanto dejó á cada uno?

PEDRO ZEA.

Uno de nuestros suscritores nos remite la siguiente

CHABADA.

Mi primera es una letra,
Drogas la 2^a tiene,
Mi tercera es la tercera,
Y la última conviene
En hablarse la primera.

PROBLEMA.

Tres individuos compraron una casa,
y pusieron como sigue:

El primero \$4,000

El segundo $\frac{1}{3}$ del valor de ella

El tercero $\frac{2}{4}$ idem.

¿Se pregunta cuánto costó la casa y
cuánto pusieron el segundo y el ter-
cero.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	PÁGINAS.
Dedicatoria.....	7
Dios!	9
La Pátria.....	14
Máximas, páginas 21, 49, 79, 93, 118, 124, 142, 157, 177 y	186
Las tres monedas.....	22
El Angel de la virtud.....	25
Patriotismo.....	42
Preceptos de urbanidad, págs. 43, 74, 90, 120 y.....	144

El avaro.....	51
Gabriel y Mauricio.....	52
La conciencia.....	71
Una venganza sublime.....	83
La flor del Girasol.....	99
El trabajo.....	104
La Caridad.....	107
El hijo desobediente.....	111
El diamante.....	113
La modestia.....	114
Respeto á los ancianos.....	131
El perfume de la rosa, (á la niña C. G.).....	134
El maestro de música; el mono y el violin, (fábula).....	137
Las buenas compañías, (Imitacion de un apólogo oriental).....	139
La ira.....	140
Niebla y nube, á Luisa.....	149
La envidia.....	152
La constancia.....	166
El pavo y el mono, Fábula.....	168

	PÁGINAS.
El Girasol y la Encina.....	169
La amistad.....	173
Consejos	181
Amad á vuestros padres.....	182
Solo Dios es grande.....	191
A los alumnos del Instituto Científico y Literario de Leon.....	192
Últimas palabras.....	213
Problemas.....	216 y 218
Charada....	210

FIN DEL TOMO I.

BIBLIOTECA NACIONAL

El niño Pedro Zea, nos ha remitido la siguiente resolución del enigma primero de la séptima entrega

EL SOL.

Resolución del segundo.

FIDELIDAD.

INTERESANTE.

Con la entrega 8^a. de la BIBLIOTECA terminará EL LIBRO DE LA INFANCIA, y en la 9^a. comenzaremos á publicar la obra intitulada:

UN VIAJERO DE DIEZ AÑOS.

Relacion curiosa é instructiva de una excursion infantil por diversos puntos de la república mexicana.

OBSEQUIO A NUESTROS.

SUSCRITORES.

Desde la entrega 9^a. aumentaremos el tamaño de la Biblioteca, sin aumentar el precio de la suscripcion.
